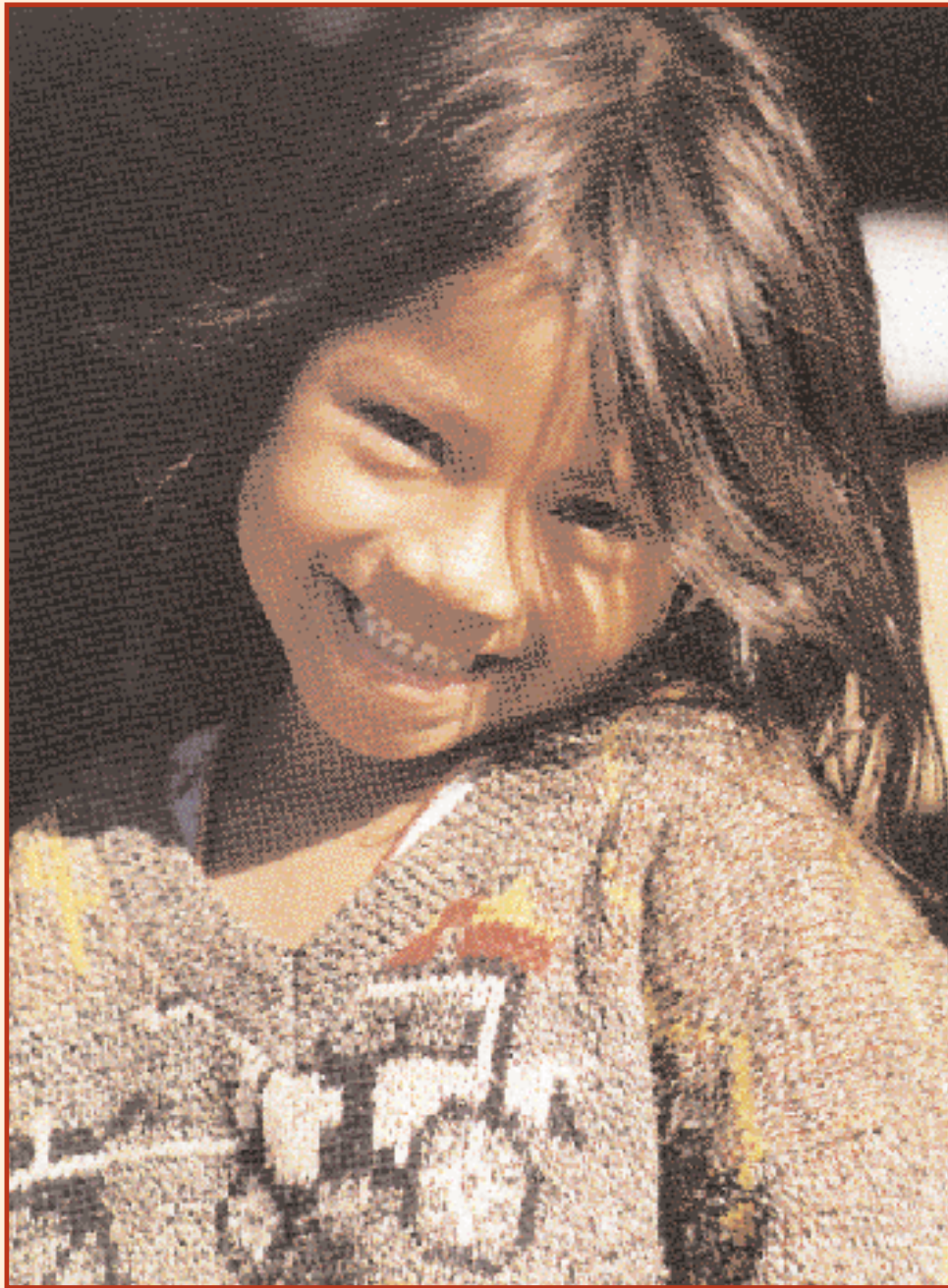


# Alfa y Omega

Nº 64/31-III-1997

SEMANARIO DE INFORMACIÓN RELIGIOSA



Cristo ha resucitado

# En este número



Foto portada: Carlos Fernández.  
De la revista Paisajes, de Comfersa

3-5

## EN PORTADA

La resurrección de Cristo:  
hecho histórico y presente

.....

12-13

## ESPAÑA

Impresionante unanimidad  
de los niños:  
«Mi papá necesita  
estar conmigo más tiempo»



.....



16-17

## RAÍCES

La mañana  
de la Resurrección  
¡Aleluya!

## Sumario

|                                  |       |
|----------------------------------|-------|
| la foto                          | 6     |
| criterios                        | 7     |
| iglesia en madrid                |       |
| La voz del arzobispo.            |       |
| Usted tiene la palabra.          |       |
| En la Vigilia Pascual de 1997:   |       |
| La forma nueva de vivir          | 8-11  |
| testimonio                       | 14    |
| el día del señor                 | 15    |
| mundo                            |       |
| El Camino Neocatecumenal,        |       |
| una realidad viva en la Iglesia. |       |
| Ruanda, la guerra                |       |
| interminable                     | 18-21 |
| la vida                          | 22-23 |
| desde la fe                      |       |
| Con una diferente evolución      |       |
| del cosmos, no habría vida.      |       |
| El cardenal Joseph Ratzinger     |       |
| cumple setenta años.             |       |
| Hemos leído.                     |       |
| Pecadores, amigos de santos.     |       |
| Entrevista                       |       |
| con José Luis Garci.             |       |
| Libros                           | 24-31 |
| contraportada                    | 32    |

Alfa Omega

A

## Etapla II - Número 64

Edita: Fundación San Agustín. Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal: Alfonso Simón - Asesores religiosos: Manuel M<sup>a</sup> Bru, Javier Alonso

Redacción: Pza. del Conde Barajas, 1. 28005 Madrid. Télf: 365 18 13 - 366 78 64 Fax: 365 11 88

Director: Miguel Angel Velasco Puente

Redactor Jefe: José Antonio Ullate Fabo - Redactores: Coro Marín Palacios, Inmaculada Álvarez, Jesús Colina (Roma)

Jefe de Producción: Francisco Flores Domínguez - Secretaría de dirección: Sonsoles de la Vega - Documentación: Dora Rivas

Imprime y Distribuye: Prensa Española, S.A. - Depósito legal: M-41.048-1995

Ω



LA SOLEMNIDAD DE LA PASCUA: DE LA IGLESIA ANTIGUA, A JUAN PABLO II

# La resurrección de Cristo: hecho histórico y presente

*«Si Cristo no hubiera resucitado, vacía sería nuestra fe». Estas palabras de san Pablo reflejan lo que, a lo largo de ya casi dos milenios, ha sido —y seguirá siendo— el corazón mismo del cristianismo: Aquel que fue condenado en tiempos de Poncio Pilato y muerto en la cruz, resucitó al tercer día, según lo había predicho, y vive para siempre... y nosotros con Él. Es justísimo, por tanto, celebrar con la máxima solemnidad la Pascua de Cristo, el «Paso» de la muerte a la vida, y meditar todas estas cosas, como María, en el corazón. Para ello ofrecemos a continuación unas pinceladas de la Iglesia de ayer de y de hoy: testimonios de los primeros siglos, y algunas reflexiones del Papa Juan Pablo II*

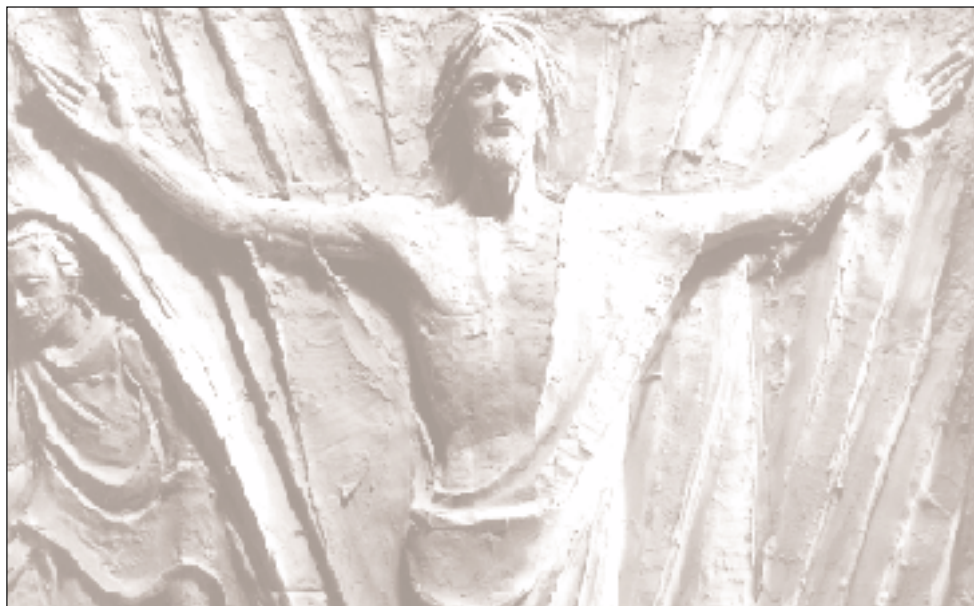
## EL «ATADO» ATÓ MÁS FUERTE

«Algunos, por ignorancia, dicen que el Señor comió el cordero el 14 de Nisán, y que sufrió el día solemne de los Ázimos, y explican que Mateo dice lo mismo que ellos. Pero su opinión está en desacuerdo con la Ley y, según ellos, los evangelios se contradicen entre sí. En realidad, es el 14 de Nisán cuando se cumplió la verdadera Pascua del Señor, el gran sacrificio, en el que el Hijo de Dios sustituyó al cordero. Quien fue atado, ató más fuerte; quien fue juzgado, se hizo juez de vivos y muertos; Él, que fue entregado en manos de los pecadores para ser crucificado, de cuyo costado traspasdo manó el doble baño purificador: el agua y la sangre, la Palabra y el Espíritu; Él, que fue sepultado el día de Pascua y cuya tumba fue cerrada por una piedra».

*Apolar de Hierápolis (siglo II)*

## EL «PASO» A LA VIDA

«La mayor parte de los hermanos, incluso quizá todos, admite que la Pascua recibe su nombre a causa de la Pasión del Salvador. Pero entre los hebreos el nombre exacto de la fiesta no es *pasja*, sino *phas*, que, traducido, significa *paso*. Puesto que en esta fiesta el pueblo salió de Egipto, a justo título se la llama *paso*. Pero, como no es posible decir en lengua griega el mismo nombre a la manera hebrea, pues los griegos no pueden pronunciarlo con el acento fuerte de los hebreos, la palabra ha sido helenizada. Si uno de los nuestros, encontrán-



«AYER FUI CRUCIFICADO CON CRISTO, HOY SOY GLORIFICADO CON ÉL. AYER MORÍ CON ÉL, HOY HE VUELTO A LA VIDA CON ÉL. AYER FUI ENTERRADO CON ÉL, HOY CON ÉL HE RESUCITADO»

dose entre hebreos, dice a la ligera que la Pascua se llama así a causa de la Pasión del Salvador, se reirán de él, porque ignora totalmente el sentido etimológico».

*Orígenes (siglo II-III)*

## EL CORDERO QUE QUITÓ EL PECADO DEL MUNDO

«No estará fuera de propósito que volvamos sobre la Pascua y expliquemos que, al principio, fue dada como figura a los hijos de los hebreos. Así pues, cuando éstos, cumpliendo la sombra de

las cosas que tenían que suceder, celebraron por primera vez la fiesta de *phasek*, tomaron un animal del rebaño, un cordero o carnero, que inmolaron ellos mismos. A continuación, con su sangre marcaron las jambas y el dintel de la puerta de la propia casa, con el fin de alejar al exterminador, pintando el umbral y el dintel de la puerta. Después, comiendo la carne del cordero, con la cintura ceñida y compartiendo los panes ázimos acompañados de hierbas amargas, pasaron de un lugar a otro, de Egipto hacia el desierto. Y a causa de esta

salida de Egipto, la fiesta tomó entre ellos el nombre de *Paso*.

Pero lo que les sucedía en figura se escribía para nosotros. Razón por la que Pablo, interpretando los antiguos símbolos, revela la verdad de los mismos, diciendo: *Nuestra Pascua, Cristo, ha sido inmolada*. El Bautista expone el motivo de esta inmolación con estas palabras: *Este es el Cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo*. Porque el cuerpo del Salvador fue entregado a la muerte en sacrificio para apartar los males universales, y para quitar, expiándolo, el pecado del mundo entero. Isaías lo había proclamado claramente diciendo: *Es él quien carga con nuestros pecados y es afligido por nosotros*».

*Eusebio de Cesarea (siglo III-IV)*  
HOY, HE RESUCITADO CON ÉL



apareciéndose ese día a la Magdalena y a los dos discípulos en el camino.

Que comprenda, pues, quien levanta controversias a propósito de estos días, que el Señor celebró la Pascua y comió y bebió con sus discípulos al alba del día catorce. Así, a partir del canto del gallo, no comió ni bebió más, porque entonces fue cuando le prendieron y comenzaron a juzgarle, y, como lo he hecho ver más arriba, pasó todo el día quince, la noche y el día entero, con los muertos».

Afraates (siglo IV)

#### LA NOCHE CONVERTIDA EN LUZ

«En cuanto a nosotros, hermanos, sabemos y sostenemos con una fe firme que Cristo murió una sola vez por nosotros, el justo por los pecadores, el señor por los esclavos..., como dice el Apóstol: *Fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación*. Y sabéis perfectamente que todo esto no sucedió más que una sola vez, aun cuando la solemnidad renueva periódicamente lo que la Historia afirma por medio de todos los testimonios de la Escritura no haber sucedido más que una sola y única vez. Porque la verdad histórica y la solemnidad no se contradicen, como si la segunda fuese falaz y sólo la primera correspondiese a la realidad. En efecto, lo que la verdad afirma no haber sucedido más que una vez en los hechos, la solemnidad invita a renovar la celebración en los corazones de los fieles. La Historia nos revela lo que ocurrió y cómo ocurrió; la solemnidad nos compromete a no olvidarlo, no volviéndolo a hacer, sino celebrándolo. Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado. Ciertamente, ha sido inmolado una sola vez, pero Él no muere más, la muerte no tiene ya señorío sobre él. Es lo que quiere significar la luminosa solemnidad de la noche de Pascua, en la que velando cumplimos, por así decirlo, mediante el recuerdo de nuestra memoria, la resurrección del Señor. Porque ella es la que ha hecho esta noche ilustre en toda la tierra».

Agustín (siglo IV-V)

«Nadie puede impedirnos celebrar para el Señor, nuestro Dios, la fiesta de nuestro éxodo, y celebrarla, no con vieja levadura, ni con levadura de malicia e inmoralidad, sino con ázimos de pureza y verdad, no llevando nada con nosotros del fermento impío de Egipto.

Ayer fui crucificado con Cristo, hoy soy glorificado con Él. Ayer morí con Él, hoy he vuelto a la vida con Él. Ayer fui enterrado con Él, hoy con Él he resuci-

tado».

Gregorio Nacianceno (siglo IV)

#### CRÓNICA MINUCIOSA DE LOS HECHOS

«El día de nuestra solemnidad es el día de la Parasceve. Según el cómputo del mes, el día de la crucifixión en el que el Señor ha sufrido y ha pasado el día y la noche en el lugar de los muertos, de la sexta hora de la Parasceve hasta el alba del primer día de la se-

mana, ese día era el quince. Resucitó el primer día de la semana, es decir, el dieciséis. En efecto, al alba del día catorce comió la Pascua con sus discípulos, según la ley de Israel; el día catorce, el de la Parasceve, fue juzgado a la hora sexta y permaneció en cruz tres horas. Descendió al lugar de los muertos la noche que precede a la aurora del día quince; pasó allí el sábado, es decir, el quince, y resucitó durante la noche que precede al primer día de la semana, es decir, el día dieciséis,



# «El sepulcro vacío, un signo impresionante»

La resurrección de Cristo es un dogma de la fe cristiana, que se inserta en un hecho sucedido y constatado históricamente. Según lo que nos han transmitido, la resurrección, ante todo, es un hecho histórico: sucedió en una circunstancia precisa de lugar y tiempo: *El tercer día* después de la crucifixión, en Jerusalén, en el sepulcro que José de Arimatea puso a su disposición, y en el que había sido colocado el Cuerpo de Cristo, después de quitarlo de la cruz. Este sepulcro se encontró vacío al alba del tercer día. Ya Jesús había anunciado su resurrección al tercer día.

Pero la resurrección, aun siendo un suceso determinado en el espacio y en el tiempo, trasciende la Historia. Nadie vio el hecho en sí. Nadie pudo ser testigo ocular del suceso. Muchos fueron los que vieron la agonía y la muerte de Cristo en el Gólgota. Fueron muchos los que vieron a Jesús resucitado. Pero ninguno fue testigo ocular de la resurrección.

La ausencia del cuerpo de Cristo en el sepulcro podría explicarse de otra forma, como de hecho sucedió cuando María Magdalena, viendo el sepulcro vacío, supuso que alguno habría robado el cuerpo de Jesús. Es más, el Sanedrín trató de hacer correr la voz de que, mientras dormían los soldados, el cuerpo había sido robado por los discípulos. *Y se corrió esta versión entre los judíos* —anota Mateo— *hasta el día de hoy*.



A pesar de esto, *el sepulcro vacío* ha constituido para todos, amigos y enemigos, un signo impresionante. Para las personas de buena voluntad, su descubri-

miento fue el primer paso para reconocer el *hecho* de la resurrección como una verdad que no podía ser refutada.

Los discípulos no inventaron la resurrección (y es fácil comprender que fuesen incapaces de una acción semejante). No hay rastros de una exaltación personal suya o de grupo, que les haya llevado a conjeturar un acontecimiento deseado y esperado, como real. Los apóstoles fueron los primeros que creyeron, no sin fuertes resistencias, que Cristo

había resucitado simplemente porque vieron la resurrección como un acontecimiento real, del que pudieron convencerse al encontrarse varias veces con Cristo nuevamente vivo, a lo largo de cuarenta días.

Y así, a través de ellos, a través de los apóstoles, a través de los hombres y mujeres que dieron testimonio de la vida y muerte de Jesucristo, de su Evangelio y de su Resurrección, la verdad sobre Jesús se difundió, primero en Jerusalén, luego en Judea y, por fin, en otros pueblos y países. ¡Y así entró en la Historia de la Humanidad!

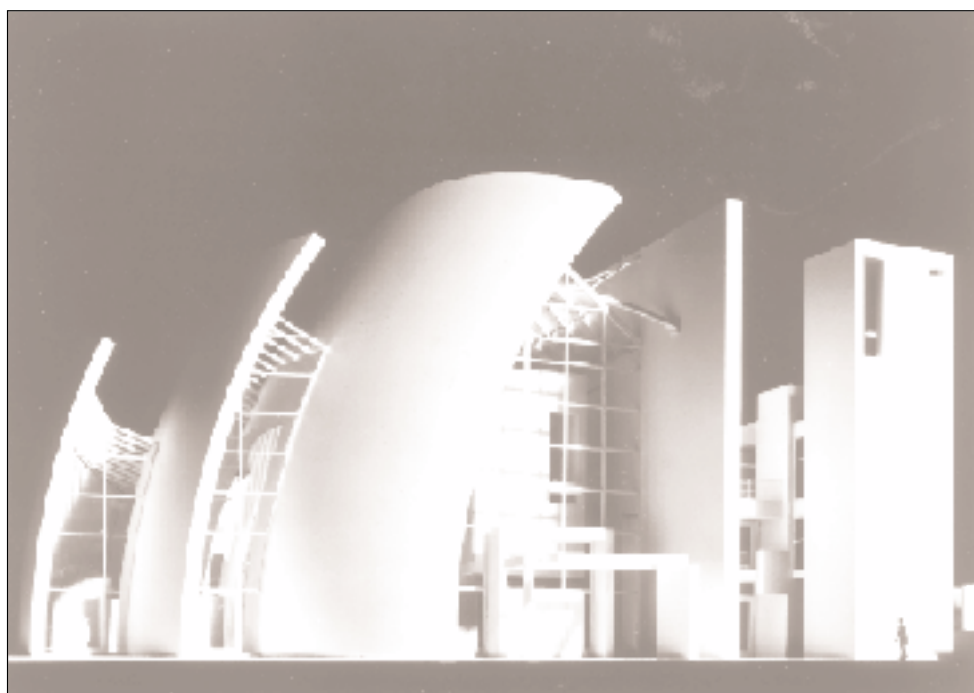


*Arriba, la resurrección de Jesús ante los soldados; abajo, un sacerdote ordena callar a los soldados sobre lo que han visto. Ambas ilustraciones, del códice Predis (siglo XIV)*

**Juan Pablo II**  
(de *Al filo del tercer milenio*.  
Pedro Beteta)



## Proyectos para el tercer milenio



*Dos proyectos arquitectónicos han sido presentados al Papa, con motivo del Jubileo del Año Santo 2000 y de la llegada del tercer milenio de la era cristiana: la restauración de la Basílica de San Pedro (en la foto superior se aprecian los desperfectos en sus columnas), dirigida por el arquitecto Pierluigi Silvani. El objetivo es devolver a los 6.000 metros de la imponente fachada todo su esplendor, para que puedan gozarlo los miles de peregrinos que llegarán a la Ciudad Eterna. Además, el arquitecto norteamericano de origen judío, Richard Meier, con su «iglesia transparente» (foto inferior), consiguió el primer premio, del concurso «50 iglesias para Roma 2000». El nuevo templo, símbolo del nuevo milenio, se alzará en el barrio romano de Tor Tre Teste*



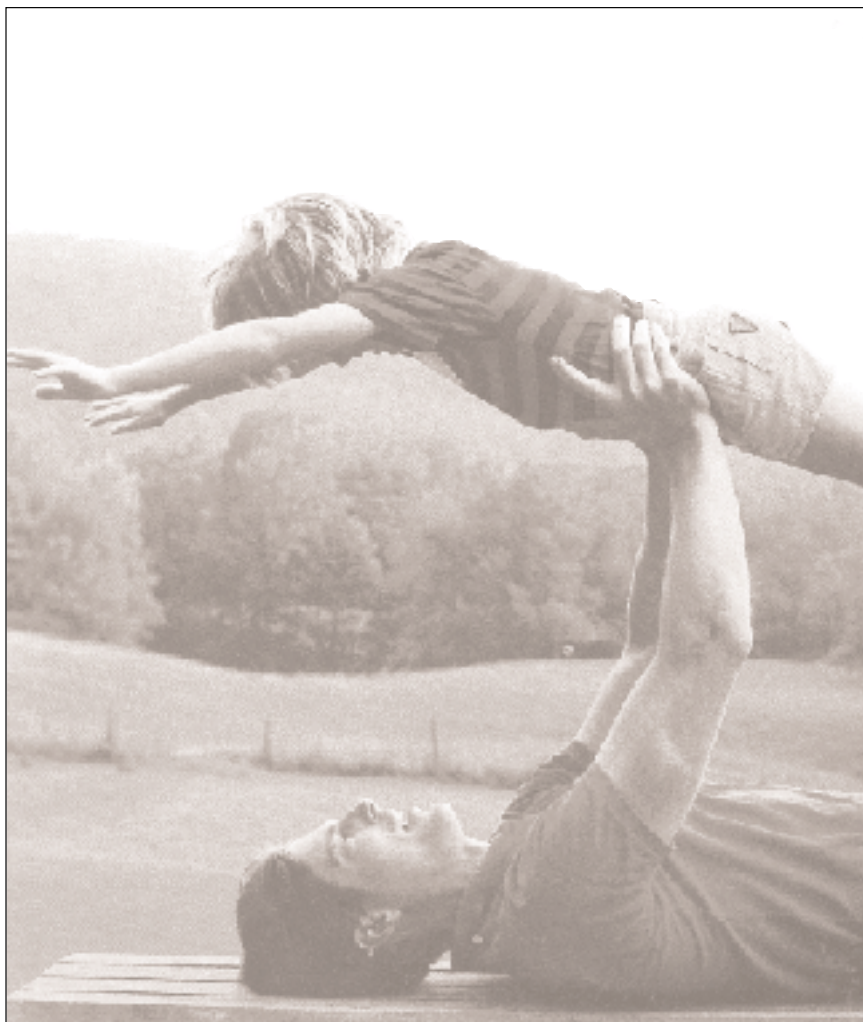
# El realismo de la Resurrección

Quienes se encuentran en la primavera de la vida festejan hoy a Aquel que es la Vida, a Jesucristo, porque sólo Él tiene palabras de vida eterna y puede transformar toda la existencia en una primavera». Con estas palabras, Juan Pablo II hablaba de una primavera definitiva, de la primavera de la Resurrección, el pasado Domingo de Ramos, a miles de jóvenes que participaban, en Roma, en la liturgia festiva que abría la Semana Santa.

Son muchos los que han salido a disfrutar del comienzo de la primavera, en el campo y en las playas, pero después viene el regreso, y más adelante el invierno, al igual que al día le sucede la noche... y de nuevo a esperar otro día, y otra primavera, y así sucesivamente, monótonamente. Como le sucedía a la samaritana que iba al pozo en busca de agua: allí tenía que acudir cada día, porque el agua se agotaba también cada día. Pero aquella mujer se encontró con Alguien que le prometía una Agua viva, con la que *no volvería a tener sed jamás*; y ella inmediatamente le dijo: *Dame, Señor, esa agua para no tener sed ni que venir aquí a sacarla*.

¿Quién no desea esa Agua, esa Primavera definitiva, esa Mañana sin ocaso, ese Descanso sin fin... esa Vida sin muerte? Muchos, sin duda, sonríen escépticos: «¡Qué ingenuidad creer en esos sueños de niño! Los adultos hemos de ser realistas». Sin embargo, ¿quién es más realista: el que afirma la muerte negando su deseo de vivir; o aquel que no tapa la boca a su deseo infinito, ni cierra tampoco los ojos y los oídos al acontecimiento que ha dividido en dos a la Historia de los hombres, porque significa precisamente el cumplimiento de ese deseo, y que, después de ya casi dos milenios, sigue proclamando la Iglesia a los cuatro vientos? ¿Quién es más realista? ¿Acaso lo es quien pone la esperanza de vivir en lo caduco y efímero? ¿Quiénes fueron más realistas? ¿Los jefes judíos que pagaron a los soldados para que dijeran que el cuerpo de Jesús fue robado del sepulcro? ¿O acaso no fueron más realistas los discípulos aceptando el hecho de la resurrección, tras las repetidas apariciones de Cristo vivo durante cuarenta días?

*Si Cristo no ha resucitado, los cristianos somos –en palabras de san Pablo– los más miserables de todos los hombres... pero todos los*



hombres, en cualquier caso, lo serían, y habría que concluir que el mundo es cualquier cosa, menos razonable, que «el hombre –como definía aquel famoso ateo que fue Sartre– es una pasión inútil», un deseo infinito de vivir, que termina en la nada, en «la náusea», diría él. Anunciar que ¡Cristo ha resucitado, y nosotros con Él!, puede parecer una locura, pero cuando en realidad la locura se hace presente, y de mil modos diferentes –a veces sutilísimos–, es cuando la respuesta a ese deseo infinito que nos constituye es la nada.

¡Pero Cristo ha resucitado!, y por eso es posible esa preciosa sonrisa del rostro que ocupa hoy nuestra portada. Una sonrisa, como la de todos los niños, llena de razones. La misma sonrisa de la mujer de Samaría después de encontrarse con Jesús en el pozo de Jacob: *¡Me ha dicho todo lo que he hecho!*, les decía a los vecinos de su pueblo, quienes también pudieron sonreír del mismo modo, poco después, tras convivir unos días con Jesús: *Ya no creemos por tu palabra –le decían–, nosotros mismos hemos oído y conocido que éste es, en verdad, el Salvador del mundo*.



LA VOZ DEL ARZOBISPO

# ¿Hemos tirado la toalla de la

«Cristo tenía enemigos que “maquinaban contra Él”. Hoy los sigue teniendo, sólo que somos un poquito peores que los de entonces, porque hoy sabemos bien Quién es. Necesitamos morir al “hombre viejo”, en el sacramento de la Penitencia, para resucitar con Él». Este párrafo es bien expresivo de la homilía pronunciada en la catedral de la Almudena por el arzobispo de Madrid el Domingo de Ramos. Al día siguiente, en la Misa Crismal, en que son consagrados los óleos y el Santo Crisma para los sacramentos, y en la que los sacerdotes renuevan sus promesas sacerdotales, monseñor Rouco dijo en su homilía:



Sacerdotes madrileños en una concelebración eucarística

La Misa Crismal, en el pórtico de la Semana Santa, nos invita a reconocer, con actitud de renovada gratitud, públicamente ante el Señor y su Iglesia, el don de nuestro sacerdocio ministerial. La Liturgia del Triduo pascual nos cita anualmente para recordar –es decir, para *pasar* una vez más por el corazón– y para revivir la gracia recibida y los compromisos contraídos en el día de nuestra ordenación sacerdotal. Liturgia bellamente expresiva con sus ritos de bendición de los óleos de los catecúmenos y de los enfermos y la consagración del Crisma. Por un lado, nos remite al origen de nuestro sacerdocio: la Última Cena del Señor con sus apóstoles; y, por otro, señala dónde está la fuente inagotable de su fecundidad pastoral: la unción del Espíritu Santo. Una cita que obliga a dirigir la mirada de nuestro corazón sacerdotal a las necesidades del Pueblo de Dios y de la Humanidad en esta hora de la Historia.

Si hay una necesidad pastoral, situada en lo más hondo y lo más auténtico de la vida del hombre y de la sociedad contemporáneas y que nos interpele con mayor urgencia a los sacerdotes, es la de predicar el Evangelio. Los signos de la voluntad de Dios, a los que debemos de obedecer, son claros. Es responsabilidad nuestra, e insustituible, por ser inherente a nuestro propio sacerdocio, la de ser los guías de un nuevo acercamiento de toda la comunidad eclesial a Cristo. Si en la Iglesia del final del segundo milenio no tuviéramos ojos más que para Cristo, los hombres comenzarían a comprender que se puede en-

«SI EN LA IGLESIA DEL FINAL  
DEL SEGUNDO MILENIO NO TUVIÉRAMOS  
OJOS MÁS QUE PARA CRISTO,  
LOS HOMBRES COMENZARÍAN  
A COMPRENDER QUE SE PUEDE  
ENTRAR EN UN TIEMPO NUEVO»

trar en un tiempo nuevo: el de la Gracia y la Salvación. La propuesta del Santo Padre de que enfoquemos el primer año del triduo preparatorio del Jubileo del año 2000 a la luz de la persona de Jesucristo no puede ser más certera y luminosa. Respondamos con una actitud de conversión personal acercándonos también nosotros al corazón de Cristo.

Pocas épocas de la Historia han sido tan sensibles como la nuestra al dolor y a la injusticia que supone el mundo de los pobres; pocas tan dispuestas a la indignación que reacciona y se rebela contra toda explotación del hombre por el hombre y contra la represión de la libertad, sea del signo que sea; ninguna quizá tan ansiosa de verse libre de toda ceguera y enfermedad, de toda calamidad humana. Pero tampoco, probablemente, se haya dado ninguna que haya sufrido tantas decepciones y frustraciones personales y colectivas. Parece que toda aquella ilusión histórica de los años 60 se hubiera quedado reducida a una utopía imposible, ¿No es verdad que cunde en muchos de nuestros conciudadanos de Madrid, de todas las eda-

des, una sensación de encontrarse sin salidas y sin sentido para la vida? Es muy difícil, además, sustraerse a la evidencia de que el fenómeno creciente de la drogadicción, del sexo comercializado, del vandalismo y la violencia, especialmente aguda entre los jóvenes, tiene que ver con una concepción de la vida y con unas estructuras sociales en las que se ha perdido el rumbo; incluso más, donde no hay norte para la existencia. De algún modo el hombre actual, el de 1997, en Europa, parece haber tirado la toalla de la Historia. ¿Es que no hay salvación posible? Si es que ya no suena ni el término mismo de salvación. Y mucho menos lo que significa y contiene la palabra *gracia*. Apenas se cae en la cuenta, cuando no se ignora por completo, que la Humanidad ha entrado ya, y definitivamente, en el tiempo de la gracia; que se ha cumplido el anuncio profético de que ha llegado, de forma inapelable y victoriosa, el Año de gracia del Señor. Que se ha cumplido por Jesucristo.

## LA ESCLAVITUD RADICAL

Las buenas noticias que anuncia el libro de Isaías no se hicieron realidad en el tiempo de Israel. Los designios salvadores de Dios se presentaban a manera de *figuras* ciertamente oscuras, pero plenas de promesas firmes de bienes inefables que iban a venir. ¡Vendrían por Jesús de Nazaret! Cuando Jesús, enrollando el libro del profeta, y después de sentarse, afirma que aquella Escritura que



# Historia?

acaban de oír se estaba cumpliendo –(Hoy se cumple), es la expresión literal que nos trasmite el evangelista– no hablaba en profecía, constataba públicamente la sencilla verdad de lo que estaba sucediendo, de aquel *hoy* que no dejaría de estar presente y operante nunca más en el futuro de la Humanidad como un *hoy* de gracia y salvación.

La visión profética de la Vieja Alianza se llena de luz y contenido preciso en la imagen de Jesucristo que diseña el vidente del Apocalipsis. Éste habla ya de lo que ha visto y oído, y lo testimonia para toda la Iglesia: que la salvación ha venido ya por la acción sacerdotal de Cristo, por el ejercicio de su sacerdocio, el verdadero, el único, el eterno. Por la oblación que el Hijo hizo de su vida al Padre ha quedado liberado y rescatado el hombre de su esclavitud radical: la del pecado y de las fuerzas que lo instigan, sostienen y promueven: el Maligno y los poderes de este mundo. Este Sacerdocio de Cristo permanece operante en la Iglesia por medio del sacerdocio ministerial de los que han recibido el Sacramento del Orden: por nosotros, mis queridos hermanos sacerdotes. Del ejercicio fiel, obediente, entregado de nuestro ministerio sacerdotal depende en gran medida que la vida de la gracia renueve y santifique incesantemente a toda la comunidad de los bautizados, y penetre más y más en las conciencias de las personas y de la sociedad.

## EL SIGNO DEL CELIBATO

En este año de 1997 hemos sido testigos de acontecimientos históricos de toda índole –científica, cultural, económica y política...– que han puesto en evidencia hasta qué límites de destrucción de lo humano puede llegar el grado de poder alcanzado por el hombre cuando se declara libre de toda instancia ética superior a él, de toda referencia a Dios. Ante el reto formidable de la secularización radical del hombre, sólo cabe una respuesta adecuada: la de aspirar a una expropiación creciente de nosotros mismos por Él y con Él, Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote. ¡Que Él crezca y que nosotros disminuyamos! Éste es el estilo de existencia sacerdotal que empuja a comprender cómo el compromiso del celibato no es una pesada huella de la Ley antigua, sino un signo nuevo y gozoso del amor pascual de Cristo a su Iglesia, al que ella ni quiere ni puede existencialmente renunciar. El Papa, y tantos sacerdotes venerables que le han acompañado en la celebración de sus Bodas de Oro sacerdotales hace pocos meses, nos lo han mostrado con la fuerza irrefutable del testimonio: con el ejemplo de toda una vida rica en frutos apostólicos por la entrega heroica al Señor.

## ¡FELICES PASCUAS!

**J**esucristo ha resucitado! La noticia no es de ayer, referida a un pasado que no nos interesa; sino de hoy mismo, de nuestro tiempo y de nuestra vida. El «paso» de Jesús de la muerte a la Vida, su Pascua, lleva consigo «el paso» de la muerte a la vida para toda la Humanidad. San Pablo dirá: *Subió a lo alto llevando cautivos y dio dones a los hombres*. Les dio el don máximo: el don de la vida, de una vida plena, eterna, feliz: el don de la vida verdadera.

*Lucharon vida y muerte  
en singular batalla,  
y, muerto el que es la Vida,  
triumfante se levanta*

Así cantamos en la Secuencia de la Misa del Domingo de Pascua, proclamando dónde está el origen de la victoria del hombre sobre la muerte: en que Jesucristo se dejó inmolar por nosotros, convirtiéndose en nuestra víctima pascual, en la única y definitiva víctima pascual: de una Pascua que no se pondrá nunca más en el horizonte del hombre. ¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza! Así pues, celebremos la Pascua, no con levadura vieja (levadura de corrupción y de maldad), sino con los panes ázimos de la sinceridad y de la verdad. La Resurrección de Cristo supone no solamente el triunfo sobre la muerte –resucita realmente en cuerpo y alma: ¡su sepulcro queda vacío para siempre!–, sino también sobre el pecado: se abre para el hombre el tiempo de la Gracia y de la Salvación de forma inapelablemente victoriosa. Es más, la victoria so-

bre la muerte se construye sobre la victoria sobre el pecado. Porque podemos ya desde ahora ser santos, estamos en condiciones de vencer toda muerte: la temporal y la eterna. Nuestro destino es ya la participación gozosa en la misma vida íntima de Dios, cuya semilla fue plantada en nuestro corazón el día de nuestro bautismo. Ya desde ahora, por tanto, podemos decir con el Apóstol: *Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra*.

La noticia de la Resurrección de Jesucristo es, pues, una buena noticia para todos: para los que sufren, para los que mueren, para los explotados, para los atormentados, para los pecadores... Se anuncia y se oye con una singular intensidad en la Iglesia. Nos interpela a todos los cristianos en lo más esencial de nuestro ser: ¿Somos consecuentes y coherentes con el don de la Nueva Vida que hemos recibido gratis de Jesucristo Resucitado? Pero también se anuncia y se puede oír en todo el mundo. Se dirige a todos y cada uno de nuestros contemporáneos, a todos los pueblos de la tierra. Todo hombre ha recibido ya la oferta de pasar de la muerte a la vida, de dejar de *ser para la muerte* y transformarse en un *ser para la vida* por la **Pascua de Cristo**, porque **Jesucristo ha resucitado**.

Por ello podemos desear a todos con verdad: **¡Felices Pascuas! ¡Aleluya!**

+ Antonio M<sup>a</sup> Rouco Varela



La Resurrección del Señor. Retablo de San Gregorio. Catedral de Palencia

# Cartas al Director



## Publicidad-basura

Me congratulan profundamente las páginas de televisión de su semanario, en las que se hacen eco de toda la basura que nos están metiendo a través de la caja tonta, del cartel de la dichosa película y del oportuno documento vaticano «Ética en la publicidad».

Como mujer y como madre, no creo exagerar si le manifiesto mis temores de que, entre las acciones de unos y las omisiones de otros, nos están llevando a pasos agigantados hacia una auténtica pornocracia, en aras de una libertad que vulneran constantemente: atacan masiva e impunemente a la infancia, a la juventud y a la mujer, y ahora incluso los sentimientos religiosos del 95% de los españoles.

La lista es interminable: una franquicia francesa, un queso gallego, unos cigarrillos, cuatro marcas de vaqueros, una de armarios, dos de coches... creo que los publicitarios se han vuelto locos, y han perdido el norte de dónde está el límite de la libertad y del buen gusto.

Y qué decir de la programación de la televisión: violencia sin ton ni son y pornografía dura ¡y en nuestra propia casa! Y a todas horas, pues, cuando menos te lo esperas, te ponen, a traición, las escenas más duras de lo que les conviene.

Todos parecen ignorar que la principal tarea de las familias españolas es formar a los hijos en las virtudes humanas y los valores tradicionales, para que el día de mañana sean una ayuda y no una carga para la sociedad, lo cual

estamos realizando con grandes esfuerzos.

Yo, en la medida de mis modestas posibilidades, estoy escribiendo a todos los anunciantes de los programas cutre, y a los que hacen anuncios procaces, diciéndoles que, por financiar semejante basura, no les voy a comprar más, y se lo diré a mi cuñada, a mi vecina del cuarto, etc. No entiendo de leyes, pero creo que se vulneran tranquilamente los artículos 20.4 y 10.3 de nuestra Constitución, y la Ley General de Publicidad del 88. Y nadie hace nada.

Mis felicitaciones y agradecimiento a *Alfa y Omega* por decir valientemente lo que pasa.

Amelia Díaz Muñoz



## Manual de programas

Existe un procedimiento fácil, al alcance de cualquiera, para hacer programas de televisión, a saber: se escoge una institución respetable —Iglesia, Opus Dei, Ejército, etc.—. Se investiga para encontrar un «ex» de la institución de que se trate, vgr. un cura renegado o simplemente díscolo, un antiguo opusdeísta, un militar expulsado a quien no le venía bien la disciplina, etc. (que pueden ser personas respetables, pero que tampoco importa si son indignos), se le busca un pequeño coro (y algunos contradictores), se le pone a despotricar ante las cámaras y... tarea concluida. El programa resulta barato y para él no se necesita ni talento. Pero me pregunto si es-

te procedimiento, muy utilizado en la actualidad en diversas cadenas, será ético; y, tratándose de televisiones públicas, si con tales programas se contribuirá a la formación del pueblo mostrando, las más de las veces, intervenciones nerviosas, apasionadas e improvisadas, y por ello indocumentadas. Me temo que haya que contestar negativamente a ambas preguntas, y que tales programas causen más daño que provecho, o mejor dicho, mucho daño y poco provecho.

Pedro Ávila Álvarez



## Cuba, a la espera

Por casualidad pude leer el número 41 del 19 de octubre de 1996, y no le puedo negar que me llenó de alegría. No sabía que existiera una publicación como esa. Pude constatar que todos los artículos son de actualidad y permiten una gran adquisición de conocimientos. Felicito a todos aquellos que tienen que ver con la publicación y al pueblo que va dirigida, ya que tienen un arma de gran valor con que enfrentarse a la desinformación y a la incredulidad de muchas personas.

Sin más.

Francisco Bravo. B Nº 223  
Apto. 3 Lawton (7) C. Habana. Cuba

P.D. / A pesar de que el semanario no tiene sección de correspondencia —en el número 41 no hubo esta sección—, quisiera que publicaran mi dirección y los deseos de mantener correspondencia con personas que adquieren la publicación. Gracias.



## El gozo de la confesión

Confesarse, ¿para qué? Terapia de la Misericordia, la llama el articulista. Sacramento de la Reconciliación, porque en él se celebra la misericordia de Dios, y es que la misericordia divina es el atributo por el que Dios perdona nuestros pecados y comprende nuestras miserias.

El enfoque que nos da el artículo es alegre, porque quien nos va a juzgar es Dios, pero ese Dios es nuestro Padre y no un juez extraño.

Confesarse, ¿para qué? Para sentirse perdonado y comprobar que ese perdón aumenta el amor; para dormir tranquilos, sabiendo que si se vuelve a caer se tiene la «terapia de la misericordia, la de Dios, la única que cura de arriba abajo de verdad, hasta el fondo, del todo.

¡Recuperemos la cordura!»

Piedad Nuño Salvador





EN LA VIGILIA PASCUAL DE 1997

# La forma nueva de vivir

**M**i saludo cordial y fraternal para todos. Saludo de la paz honda y definitiva del Señor Resucitado.

Hace ya algún tiempo, por estas fechas, tuve la oportunidad de celebrar la liturgia de la Semana Santa en dos pequeños pueblos de nuestra geografía española que se unían cada año para estas celebraciones. El Jueves Santo acudió a la iglesia un número muy elevado de sus habitantes, y participaron bien en la Eucaristía. Me llamó también la atención que el Viernes Santo estuviese presente la práctica totalidad de ambos pueblos. Tanto en los oficios litúrgicos, como en las procesiones y en algunos actos religiosos, habíamos recordado la importancia central que para nuestra vida cristiana tiene la realidad pascual, y lo que ha de implicar para nosotros su celebración litúrgica. Pues bien, mi sorpresa fue cuando en la celebración pascual sólo participó un porcentaje muy pequeño de quienes en los días anteriores habían llenado prácticamente el templo parroquial. Es muy posible que a la mayoría de aquellas buenas gentes no se les hubiese ayudado hasta entonces a valorar y vivir el contenido fundamental y el alcance decisivo que esa celebración ha de tener en la vida cristiana.

Tenemos que reconocer que esto no ha sido infrecuente en las celebraciones de la Semana Santa. Como tampoco lo es en la actualidad el que muchos cristianos hayan comenzado a vivir esta Semana en su conjunto como unas cortas vacaciones de primavera, perdiéndose la riqueza de la liturgia de estos días, especialmente la de la Vigilia y realidad pascual.

Es cierto también que va siendo cada vez mayor el número de comunidades parroquiales y de comunidades cristianas que preparan con esmero y participan intensamente en la experiencia que conlleva la celebración de la Vigilia Pascual. En ella actualizamos el hecho central y más importante de nuestra fe cristiana: la resurrección de Nuestro Señor



UNA FE VIVA EN LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR  
LLEVA CONSIGO UNA ESPERANZA ACTIVA  
Y UN AMOR CONCRETO

Jesucristo. Aceptar, con todas las consecuencias, que la forma concreta en la que Jesucristo realizó su existencia en esta tierra el Espíritu de Dios la culminó en resurrección, y que éste es el acontecimiento máximo de la Historia de la Humanidad, es lo más específico y distintivo de la fe cristiana. Aquí está el ser o no ser de nuestra fe. Ésta se apoya no en el recuerdo de un muerto sino en la presencia de Alguien que, resucitado por el Espíritu de Dios y hecho por éste Señor y Cabeza de la Iglesia, vive ya para siempre.

El cristiano ha de entender la Resurrección del Señor:

- como la rúbrica a la autenticidad de su vida, su obra y su mensaje;
- como el punto de partida para vivir ya desde ahora de manera renovada y con un dinamismo nuevo;
- como el fundamento para que el cristiano viva su propio proceso de resurrección, muriendo al pecado y resucitando a una vida más humana, más plena, más de hijo de Dios;
- como el fundamento radical de su ser y vivir eclesial, y del in-

ludible quehacer evangelizador que lleva consigo esta inserción en la Iglesia nacida de la experiencia pascual;

● como la fuerza que genera una manera nueva de estar en nuestro mundo concreto, expresada en vivencias, actitudes y comportamientos capaces de anunciar bondad y esperanza.

Nuestra fe viva en la resurrección implica en sí misma un compromiso real cada día para que el Reino de Dios se vaya haciendo presente aquí y ahora. Por eso, hay comienzo de resurrección allí donde hay amor, bondad, justicia, solidaridad, verdad, sencillez, perdón, servicio... Y no hay presencia de resurrección allí donde existen: egoísmo, mentira, injusticia, violencia, odio, rencor... Es decir, vivir resucitando entraña una forma nueva de realizar la vida diaria: el trato con los demás, en la organización de nuestro tiempo, en la orientación de nuestro trabajo, de nuestros proyectos, de nuestra salud o enfermedad, de nuestras capacidades, de nuestro dinero, de nuestra vida y nuestra muerte. En definitiva, una fe viva en la resurrección del Señor lleva consigo una esperanza activa y un amor concreto.

Hagamos de verdad nuestro el «Aleluya» pascual, abriéndonos a la presencia vivificadora del Señor resucitado y dejándonos contagiar de su paz y su alegría. Pongamos a punto nuestro compromiso bautismal, renovando todo aquello que con el paso del tiempo se ha podido ir transformando en rutina, cansancio, abandono, miedo o indiferencia. Recomendemos ante Dios, ante los demás y ante nosotros mismos una vida de resucitados.

Nuestra piedad cristiana ha vivido siempre estas celebraciones con una referencia y unión especial a la Virgen María. Con ella, Madre dolorosa al pie de la cruz y Madre gozosa en la resurrección, seamos testigos convencidos y contagiadores de esa resurrección del Señor.

**+ Fidel Herráez Vegas**  
Obispo auxiliar de Madrid

IMPRESIONANTE UNANIMIDAD DE LOS NIÑOS:

# «Mi papá necesita estar conmigo»

Con ocasión del Día del Padre, estos niños de tercero de primaria (8 años), del Colegio Patrocinio de San José, han escrito a san José, pidiéndole aquello que creen que su padre necesita. Casi todos coinciden en lo mismo: piden a gritos a su papá que no trabaje tanto, que esté más tiempo con ellos y que tenga alegría. Sus respuestas interesarán a los padres. A buen seguro

MI PAPA NECESITA  
estar *mas* tiempo con migo  
trabajar menos  
Ayudarme en los deberes  
YO NECESITO  
Que juegue *mas* con migo  
tabajar *mas*  
y ser bueno como un *angel*  
¡GRACIAS!

pronto del trabajo, la segunda va a ser para que pueda tener muy buen *corazon*, y la tercera que no le despidan de su trabajo. Por favor *Jose* que mis amigas sean *mas* amigas de Victoria. ¡Gracias!

Arancha

Luis

Pido por *papa* que tenga menos trabajo que *este mas* de juerga y que se divierta *mas*.

Jesus

Que tenga suerte en el trabajo, que duerma *mas* y que pueda catar muchos reinos. *Jose a mi* me cuesta mucho trabajar y no hablar.

Paloma

Para *Jose*  
*Jose* quiero que mi padre *este mas* contento. Me preocupa que Clara o Adriana no sean mis mejores amigas y que yo no lo sea y que Aisa me cuide y no vaya con ropa normal

María

## CARTA A DIOS

San *Jose*, hay unas cuantas cosas que me *gustaria* que mi padre tuviera.

Son...

Menos trabajo,

*Mas* tiempo conmigoy que tuviera *mas* alegría.

San *Jose*, *tambien* quiero que se cumpla un deseillo para *mi*, comer mejor.

FIN

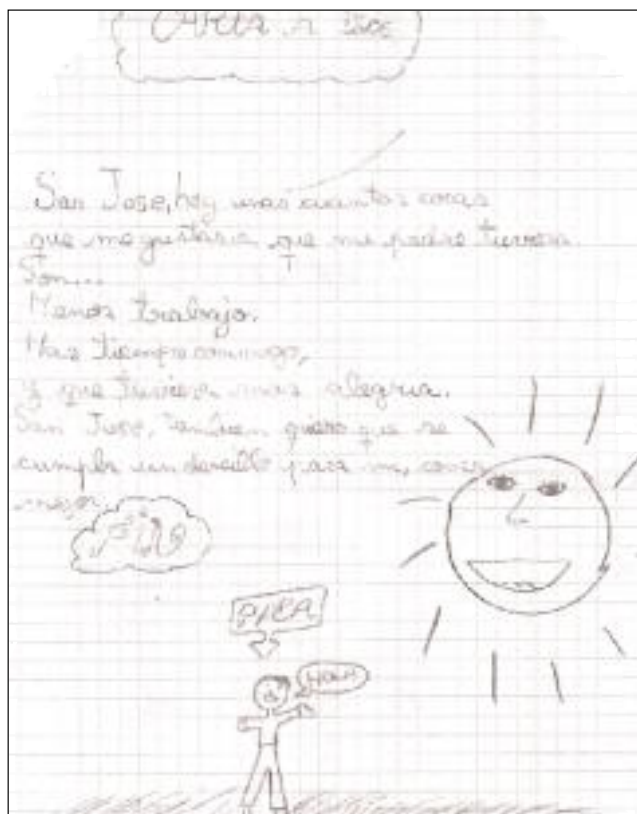
Mario

*Jose* soy yo, Arancha quiero pedirte 3 cosas para mi padre la primera va a ser que venga *mas*

Para *papa*: Que le *baya* bien en el trabajo.

Para *mi*: Que cuando crezca me *baya* bien y que no sea mala.

Teresa



Por favor Dios quiero que *alludes* a mi padre a estar *mas* alegre a que me lleve por en el lado bueno y *sobretudo* que no le dejes solo nunca que *el* lo necesita mucho

A Dios *esta* bien mi abuelito en el cielo? Daba todo el dinero *solo* para que *pusiera* alegre. Eso es lo *mas* que me preocupa. ¡Gracias por morir por nosotros! Besos

Clara

*Papa* te voy a querer mucho con todo mi *corazon* y cuando me digas que haga algo lo *are* Un *veso* *papa*. Lo que me da *embidia* es que le hagan más caso a mi hermano.

BUENO SAN JOSE UN BESO ADIOS

Patricia

Para *Jose*:  
Hola *Jose* *queria* pedirte esto para my padre: Cariño, que *este mas* tiempo con *mama*, Irene y con *migo*, y que no *este* triste.

## EL PAPA, CON LOS NIÑOS ROMANOS

Juan Pablo II reveló durante una reunión con un grupo de niños de la parroquia romana de San Salvatore in Lauro, el 16 de marzo pasado, que todos los días trata de ver «la salida del sol». El Papa sorprendió a los niños al preguntarles si sabían a qué hora había comenzado el día. Ninguno supo decirle que el sol había salido poco después de las 05.30, y el Papa les dijo que él cada mañana trata de ver la salida del sol.

También les comentó que la Pascua es más importante que la Navidad porque en aquel día Jesús resucitó de la muerte «demostrando que



era sobrenatural», aunque admitió que para los pequeños las fechas de diciembre son las más interesantes.



# más tiempo»

Y me preocupa esto:  
Que mi hermana tenga alergia.

**Belen**

Para Jose  
Que no *este* con el coche *paca* y  
*palla* tanto rato.  
Que le *balla* bien en el trabajo.  
Que nos corrija.  
Cosas *mias*  
lo de la fiesta

**Ignacio**

Querido Jose quiero para *my papa*  
quiero que pueda estar un po-  
quito más con nosotros que le  
duele la espalda quiero que no le  
duela para que pueda moverse  
mejor y *tambien* que pueda des-  
cansar un poco más.

**Natalia**

Pido alegría a mi padre Amar pa-  
ra mi padre y para todos. Y pido  
por que mi padre sea generoso.  
Pido que trabaje *mas* porque me  
preocupa. Gracias Jose.

**Adriana**

Que *este mas* tiempo con noso-  
tros.  
Que no regañe tanto.  
Que sean todos felices.  
Me preocupa:  
Que a veces me den *mas* cosas  
que a las *demas* personas.  
Te quiero un *monton*.

**Elena**

Para papá: menos trabajo, buena  
suerte y educarme bien.  
San Jose yo *se* que *tu* eres muy  
bueno y por eso quiero que ayu-  
des a papá en estas cosas. *Depar-*  
*te* de Ana. Muchos besos.

**Ana**

Para San Jose:  
Quiero que mi padre no trabaje  
tanto. Que no se canse mucho. Y  
que pueda estar *mas* conmigo y  
con mi madre.  
Y que mi abuelo se cure de la ro-  
dilla y mi otro abuelo se cure  
y mi abuela y mis *tias* abuelas



se curen de los pies.

**Celia**

Para Jose:  
Jose deseo que ayudes *ha* mi pa-  
dre en que me venga *mas* rato  
conmigo que tenga menos traba-  
jo y que descanse *mas* y lo que me  
preocupa que no me invitan mu-  
cho a la fiesta.

**Álvaro**

Me preocupa que se burlen de  
Pablo y que no le hacen caso, que  
dicen que es un retrasado men-  
tal y eso me preocupa mucho. Y  
*tambin* que le *dicen* que hacen  
unos equipos que son una porra,  
y le tiran la pelota y eso me pre-  
ocupa mucho.

**Ignacio**

Querido San José Quiero que a mi  
padre le quites un poco de traba-  
jo.  
Y a *mi* que me *agan* caso mis ami-  
gos para jugar al *futbol*.  
A mi madre que no se preocupe.  
Y a mi hermana que estudie me-  
nos

**Gustavo**

## LOS NIÑOS TAMBIÉN REZAN, SI SE LES ENSEÑA

Quien afirma que los niños  
nacen sin pecado original  
es, o porque no tiene hijos, o  
porque sólo ha visto a estas  
encantadoras criaturas en los  
anuncios. Basta con cuidarles  
una tarde para comprobar que  
son capaces de hacer un des-  
pliegue de su inclinación a  
unos cuantos pecados capita-  
les. Por ejemplo, son maes-  
tros consumados en lo de la  
avaricia y la ira. Y tan cierto  
como lo anterior es que, en el  
caso de que sus padres no ha-  
yan decidido que su bautismo  
coincida con la jura de bande-  
ra, se puede detectar que la  
gracia también encuentra aco-  
modo en sus almas por dimi-  
nutas que las tengan.

Sucedió una tarde que por  
la disputa de un mismo ju-  
guete dos hermanos se atiza-  
ron de lo lindo. No hubo tiem-  
po ni para separarles, así que  
la intervención de los mayo-  
res en el conflicto tuvo que ser  
ya de carácter sanitario. Tras  
las hostilidades o, mejor di-  
cho, minutos después de pro-  
ducirse la rendición del más  
pequeño, de no ser por las  
marcas de la mercromina en  
sus caras, se podía haber  
pensado que en aquella casa  
había reinado una total armo-  
nía durante toda la tarde.

Por la noche, tras rezar las  
oraciones consideró el padre  
que el mayor de los niños de-  
bía contar aquel suceso a Je-  
sús. Desde hacía algunos

días ya había intentado ense-  
ñarle a hablar con Él. Pero se  
negó en redondo el pequeño,  
ya que —como le dijo— no fun-  
cionaban sus consejos que él  
había puesto en práctica en  
la capilla del colegio, adonde  
había ido a hablar con Jesús  
sin escuchar respuesta, y eso  
que le había hablado dos ve-  
ces, la segunda muy alto para  
le oyera.

*Es que a Jesús hay que  
decirle las cosas como cuan-  
do lees por dentro, sin pala-  
bras* —le aclaró su padre—, y  
*él te hará ver algunas cosas  
también por dentro. Cuéntale  
de esta manera lo de la pelea  
con tu hermano.*

Se hizo el silencio en la ha-  
bitación que estaba a oscu-  
ras. Y cuando pasó bastante  
más tiempo del que suele  
aguantar un niño callado...

—¿Ya se lo has contado?

—Todavía me falta decirle  
más cosas de lo malo que es  
mi hermano...

Después, el crío le mani-  
festó a su padre que ya había  
acabado. Al darle el beso de  
despedida, y en tono de re-  
proche a lo que pensaba ha-  
bía sido un monólogo delator  
de faltas ajenas, le preguntó  
si Él le había hecho ver algo:

—Sí papá. Jesús también  
me ha dicho por dentro que lo  
de la pelea con mi hermano  
es muy fatal.

**Javier Paredes**



UNA PASCUA DIFERENTE

# Al menos alguien le quería...



Miguel entró por la puerta del despacho. No tenía nada de extraño, porque este chico de trece años solía venir de vez en cuando a verme, desde que lo encontré en Navidad con otros dos amigos suyos, pidiendo el aguinaldo en la calle. La calle era, para estos chicos, su casa, y su escuela. Su catalogación sociológica era evidente: grupo de riesgo, marginación infantil, fracaso escolar, desintegración familiar, etc... Pero eran mucho más que eso: eran Oscar, Iván y Miguel.

Comprendí, desde el principio, que lo que necesitaban era acompañamiento, y procuraba no dedicarme a darles consejos, ni a tratarlos como gamberros, que lo eran, y mucho. Alguna vez incluso tuve vergüenza ajena al acompañarles; pero sabía que de mí lo único que podían y querían tener era un amigo, que les hiciese caso, que les escuchase, que entrase en su mundo.

Lo primero que pensé cuando vino Miguel aquella tarde no fue en él, sino en mí, en el poco tiempo que tenía para ultimar todas las cosas de la Vigilia, y ni siquiera me extrañó al principio que estuviese tan callado. Sin venir a cuento, empezó a llorar. Ése fue su peculiar lenguaje, como lo es tantas veces en aquellos que nos necesitan. Tuvo que ponerse a llorar como un niño pequeño, él que representaba siempre entre sus amigos el papel del más duro, para que yo dejase, de una vez, mis preparativos litúrgicos, y me dedicase a hacer lo que desde que entró por la puerta debía haber sido mi prioridad.

Dejé todo manga por hombro, y me lo llevé a la calle, su terreno, donde sabía que estaría más a gusto, y no hizo falta que mediara palabra para que Miguel, entre sollozos, comenzase a hablar: su padre había llegado, por fin, de la cárcel; él había estado contando los meses y los días esperando ese momen-

to. Para Miguel su padre lo era todo, porque no tenía nada, ni ilusión por su futuro, ni la estabilidad de una familia mínimamente asentada..., sólo algún que otro amigo, con problemas similares a los suyos.

Pero su padre había vuelto, y Miguel empezaba a despertar del sueño. Su padre no había cambiado. Era tan grande su confusión, su desesperación, su pobreza, que daba la impresión de que ya no sonreiría jamás. De repente había envejecido, y el dolor, acumulado y escondido durante años, había alcanzado el límite de lo aguantable, y le salía fuera a borbotones. Lo que me contaba era terrible. Pero más terrible aún era su mirada, que se clavaba en mis ojos. Era como si el mundo entero me estuviese mirando y hablando a través de Miguel. En ella había todo el dolor, toda la soledad, toda la injusticia, todos los porqués sin respuesta. No había derecho a que Miguel sufriese así. Por eso, gracias a Dios, yo sólo fui capaz de parar, callar y escuchar. Aquella tarde aprendí a escuchar. Hasta pudo desahogarse descargando sobre mí sus puños electrizados por la rabia. Poco a poco se fue serenando.

Al menos alguien le escuchaba, le quería, le entendía, y recibía, en silencio, los hachazos de su alma.

Yo no estaba en el templo ultimando los preparativos de la Vigilia, del Cirio Pascual que había de lucir por la noche, pero estaba allí, a la luz de las farolas de la calle, ante aquel crucificado vivo, que me contaba la corta historia de sus trece años, una historia que tenía mucho que ver con la Historia de la Salvación.

Verdaderamente, aquella fue para mí una Pascua realmente especial. Yo había aprendido a mirar, y había comenzado a cambiar.

Manuel María Bru

## ORACIONES DE ANDAR POR CASA



*Reina del Cielo, alégrate, Aleluya,  
porque quien mereciste llevar  
en tu seno, Aleluya,  
resucitó como dijo, Aleluya.  
Ruega por nosotros a Dios,  
Aleluya.  
Gózate y alégrate, Virgen María,  
Aleluya,  
porque resucitó en verdad  
el Señor,  
Aleluya.*



# ¡No tengáis miedo!

Quiero una razón para vivir», piden muchos. La vida –en su marcha esplendorosa, a veces; y oscura, las más– no nos la ofrece. Se nos apagan inexplicable e inesperadamente las luces que iluminaban nuestro caminar.

«En una sociedad perfectamente estructurada –en el paraíso en la tierra– ¿no habrá accidentes?», preguntaba Malraux. ¿Se acabará un día la inclinación al mal, el odio, el egoísmo, el hacer sufrir a los demás?, sería nuestra pregunta.

«Quiero una razón para vivir». Yo la tengo hasta para morir, han afirmado con su muerte –su martirio– muchos en la Historia. Y lo afirman en su dolor, en su dolorosa inutilidad, en su apagamiento vital muchos más. Es la razón para vivir nacida de la fe en Cristo resucitado.

Hay razones más o menos válidas para vivir. La realización por el arte, por el amor, por la belleza, por la poesía. Pero tienen de común su acabamiento y el miedo final. Sólo Alguien ha dicho con fuerza: *No tengáis miedo*. Embriagáos de la alegría de esta afirmación: **ha resucitado**. Dejad que el éxtasis de esta contemplación os arrobe. La resurrección de Cristo –el núcleo del mensaje cristiano– es la razón para vivir. Y, como antes he dicho, para morir. Y ahora digo: para ser felices, por la perspectiva que nos ofrece.

Y cuando alguien te reproche que, arrobados y



extáticos ante esa realidad, se despreocupan del mundo y sus problemas –no son útiles– contéstales con las palabras del maestro Ruysbroeck: «Si en medio de un éxtasis oyera quejarse a un hombre, no dudaría un instante en dejar a Dios para correr en auxilio de ese hombre».

La fe en la resurrección da razón para vivir, da razón para morir, y da razón para poner la vida al servicio del bien y de los demás.

Ángel Garrido

## Evangelio de hoy

LUNES DE LA OCTAVA DE PASCUA

Mateo 28, 8-15

En aquel tiempo, las mujeres se marcharon a toda prisa del sepulcro; impresionadas y llenas de alegría, corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo:

—Alegraos.

Ellas se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies.

Jesús les dijo:

—No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.

Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. Ellos, reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma encargándoles:

—Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais. Y si esto llega a los oídos del gobernador, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros.

Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones.

Y esta historia se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy.

## «Y VOSOTROS, ¿QUIÉN DECÍS QUE SOY YO?»



Éste es el camino en que hemos hallado nuestra salvación, a Jesucristo, el sumo sacerdote de nuestras ofrendas, el protector y ayudador de nuestra flaqueza. Por Él fijamos nuestra mirada en las alturas del cielo; por Él contemplamos como en espejo la faz inmaculada y soberana de Dios; por Él se nos abrieron los ojos del corazón; por Él, nuestra inteligencia, insensata y entenebrecida antes, reflorece a su luz admirable.

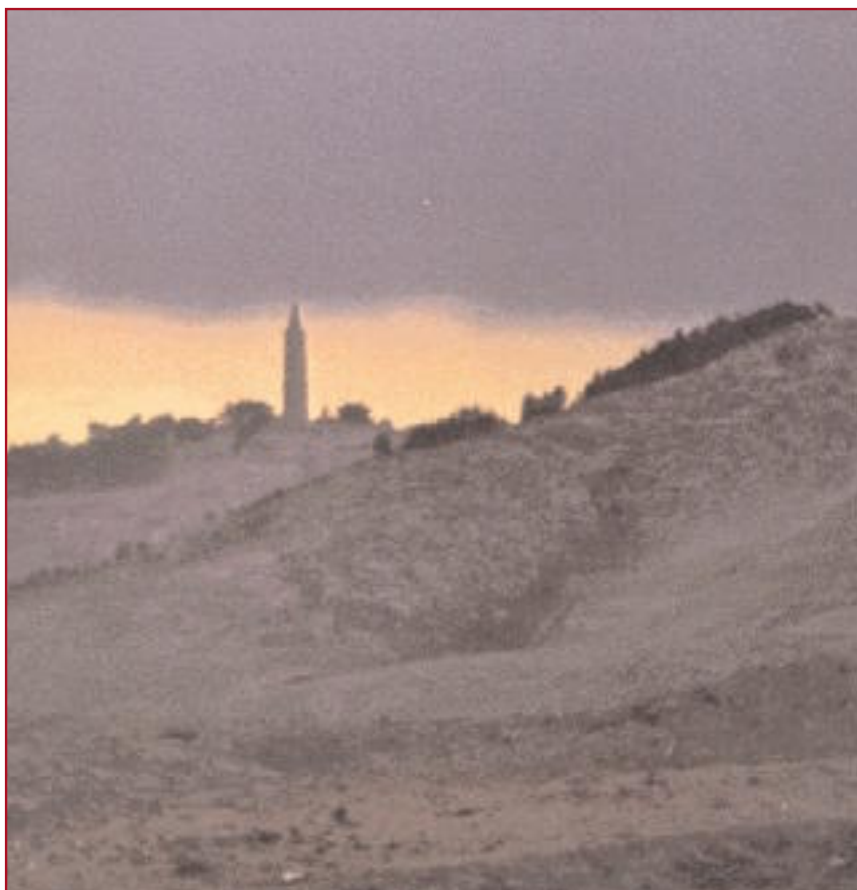
San Clemente Romano  
(finales siglo I)



## LA MAÑANA DE LA RESURRECCIÓN

## ¡Aleluya

*¡Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo Único... para que el mundo viva por Él! Desde entonces, desde la mañana de la Resurrección, la vida ya es vida, la muerte ha perdido todo su poder, y nadie podrá ya apartarnos del amor de Cristo: «Ni la aflicción o la angustia, ni el hambre o la desnudez, ni el peligro, la persecución o la espada... En todas estas cosas salimos triunfadores por medio de Aquel que nos amó»*



La mañana de la Resurrección



El abrazo de Pedro y Pablo. Mosaico del siglo XII. Catedral de Monreale (Sicilia)

## ... PERO DIOS LO HA RESUCITADO

«Entonces, Pedro alzó su voz: Israelitas, escuchad: A Jesús, el Nazareno, acreditado por Dios ante vosotros con los milagros, prodigios y señales que Dios hizo por medio de él entre vosotros, como sabéis, a éste, entregado según el designio previo de Dios, lo matasteis clavándole en la cruz por mano de los impíos; pero Dios lo ha resucitado, rompiendo las ligaduras de la muerte, pues no era posible que quedase bajo su dominio» (Hechos 2, 22-24).

Pablo escribe a los Corintios: ¿Cómo andan diciendo algunos entre vosotros que no hay resurrección de los muertos? Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vacía es nuestra fe. Si solamente para esta vida esperamos en Cristo, ¡somos los más miserables de todos los hombres! ¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos como primicias de los que mueren.

Yo os transmití lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales todavía la mayor parte viven y otros murieron. Y después de todos, como a un abortivo, se me apareció también a mí (1 Corintios 15).





Ellos creyeron que Él había vuelto.  
Pero no era Él, sino más.  
No es que hubiera regresado a vivir.  
Es que había resucitado.  
No como el sol que se oculta y mañana vuel-  
ve idéntico,  
sino como el volcán dormido que de pronto  
grita y fulge en el aire.

Era, sí, el mismo, pero sin fronteras.  
Ahora sí que era terriblemente hombre,  
absolutamente nacido; como un cántaro  
todo él vivo, todo él espacio luminoso.  
Ahora sí que tenía veintiún años,  
tan joven y eterno como el Dios que estaba  
siendo del todo.  
Ahora sí que olía a salvación  
y sus manos volaban como pájaros inmortales.

¿Por qué, entonces, después de Él, ser hombre  
sigue siendo tan amargo,  
por qué hay tanta soledad,  
por qué mueren las madres,  
por qué esta niña tiene el alma violada y los la-  
bios como la cicatriz de una herida  
y sigue siendo tan difícil chapuzarse en tu re-  
surrección?

O tal vez no sea cierto.  
Tal vez el amor se agazapa en nuestras almas  
como un tigre jubiloso  
que canta entre las grietas de la casa derruida.  
Tal vez Él siga resucitando en nosotros (sólo  
que perezosamente)  
y todo corazón sea corazón de volatinero  
ahora que nos sabemos queridos  
y empezamos a entender que Dios no es Dios  
por ser Omnipotente  
sino por haber amado como nadie jamás.

«El Resucitado»

José Luis Martín Descalzo



Arriba, derecha: «Noli me tangere» (aparición a la Magdalena).

Fra Angélico (siglo XIV). Abajo, derecha: Aparición de Jesús resucitado a su Madre. Catedral de Palencia.

Bajo estas líneas: Pedro y Juan corren hacia el sepulcro. Códice de Predis. Biblioteca Real de Turín (Italia)



EL CAMINO NEOCATECUMENAL

# Una realidad dentro de la Iglesia,

*Se les llama «kikos», «comunidades del Papa», «neocatecumenales»... Para unos, son un sector conservador de la Iglesia; para otros, un grupo protestantizante; para la mayoría, desconocidos, hasta el caso de los sextillizos de Huelva. Existen desde hace más de treinta años, pero nunca hasta ahora habían estado tan en el candelero público. El Camino Neocatecumenal sigue siendo una realidad poco conocida; y, sin embargo, nació en Madrid*



Arriba: El Papa saluda a Kiko Argüello, iniciador del Camino, en el encuentro de Denver (1993)

Abajo: Icono de la Virgen, pintado por Kiko. Catedral de la Almudena. Madrid.

En medio de las chabolas de Palomeras Altas, hoy desaparecidas, en el barrio madrileño de Vallecas, entre ladrones, gitanos y prostitutas, la predicación de un pintor recién convertido del ateísmo, Kiko Argüello, con la ayuda de Carmen Hernández, misionera licenciada en Teología, dio como fruto el nacimiento de una primera comunidad. Inmediatamente fue apreciada y apoyada por el entonces obispo de Madrid, monseñor Casimiro Morcillo. De allí pasaron a Roma, a otro barrio de chabolas, el Borghetto Latino, y de allí a las parroquias. Hoy son casi 15.000 comunidades, en más de 4.500 parroquias, en unos 100 países de todo el mundo (en España, aproximadamente, 1.900 comunidades). En total, se calcula que entre 600 y 700 mil personas, de toda raza, lengua y condición social y cultural, están recorriendo este itinerario de formación cristiana (los datos son estimativos). De entre los carismas suscitados en el Camino, destaca el de la evangelización: más de mil catequistas itinerantes en los cinco continentes (sin contar los catequistas de cada co-



munidad); cerca de 300 familias en misión; unos 2.000 seminaristas en los 30 seminarios diocesanos misioneros *Redemptoris Mater* que existen actualmente por todo el mundo, y que incorporan el catecumenado en la formación de los futuros sacerdotes.

¿Cuál es la clave de esta rápida expansión en tan poco tiempo? Los diferentes Papas que lo han conocido, sobre todo Pablo VI y Juan Pablo II, resaltan un dato fundamental: el Camino no ha hecho sino recuperar una práctica esencial de la Iglesia primitiva: el Catecumenado bautismal.

En los primeros siglos de la Iglesia, el bautismo era precedido por una etapa de formación, que consistía en la proclamación del Evangelio, la escucha, la conversión y el cambio de vida. Este «camino catecumenal», testimoniado por Orígenes, Tertuliano y los Padres de la Iglesia, fue renovado por el Concilio Vaticano II, especialmente en el Ritual de la «Iniciación cristiana de adultos», del año 1972.

## UN LARGO CAMINO

En esta intuición de los Padres conciliares se inscribe el Camino Neocatecumenal. A diferencia de otras realidades eclesiales, en palabras de su iniciador Kiko Argüello, el Camino «no es un movimiento, en el sentido que siempre hasta ahora se ha dado a esta palabra, sino que es un tiempo para llevar a las personas a redescubrir su fe, que les lleva a ser miembros vivos de la Iglesia local, la parroquia y la diócesis». Las etapas de este camino son las del antiguo catecumenado: el precatecumenado, el catecumenado, la «elección», y finalmente, la renovación del bautismo.



# fruto del Concilio

El Camino Neocatecumenal comienza con la proclamación del *kerigma*: la buena noticia de Cristo resucitado, en unas catequesis iniciales. Tras la aceptación de esta Buena Noticia, comienza un período largo de camino, apoyado en tres ejes: escucha de la Palabra, celebración de la Eucaristía y vida en comunidad. Otra de las características de la práctica de estas comunidades es la incorporación progresiva al rezo del Oficio Divino.

A través de diversas etapas o «pasos»: escrutinios bautismales, iniciación a la oración y proclamación pública de la fe, concluye, tras varios años, con la renovación solemne de las promesas bautismales. Al finalizar el Camino, como sucedía en la Iglesia primitiva, los neófitos son considerados cristianos adultos. Naturalmente, la realidad actual ha hecho replantear el antiguo catecumenado: la mayoría de los que realizan el Camino Neocatecumenal ya están bautizados, con lo que este camino no hace sino profundizar en el redescubrimiento del sacramento. La contraposición paganismo-catecumenado de los primeros siglos de la Iglesia, se actualiza: neopaganismo-neocatecumenado.

## APOYO DEL PAPA

El Camino Neocatecumenal incide sobre la renovación de múltiples aspectos de la vida de la Iglesia: la liturgia, la catequesis, la interpretación de la Escritura, la misión de los laicos, la formación de los presbíteros, la estructura de las parroquias, la nueva evangelización... La renovación de la liturgia bebe fundamentalmente de la Constitución *Sacrosanctum Concilium* del Vaticano II, y de diversos estudiosos, como el liturgista español Pedro Farnés. Con todo, frecuentemente ha habido reticencias por parte de párrocos y obispos, sobre todo para aceptar la Eucaristía por separado y bajo las dos especies. En 1988, la Congregación para el Culto divino y la disciplina de los Sacramentos se pronunció

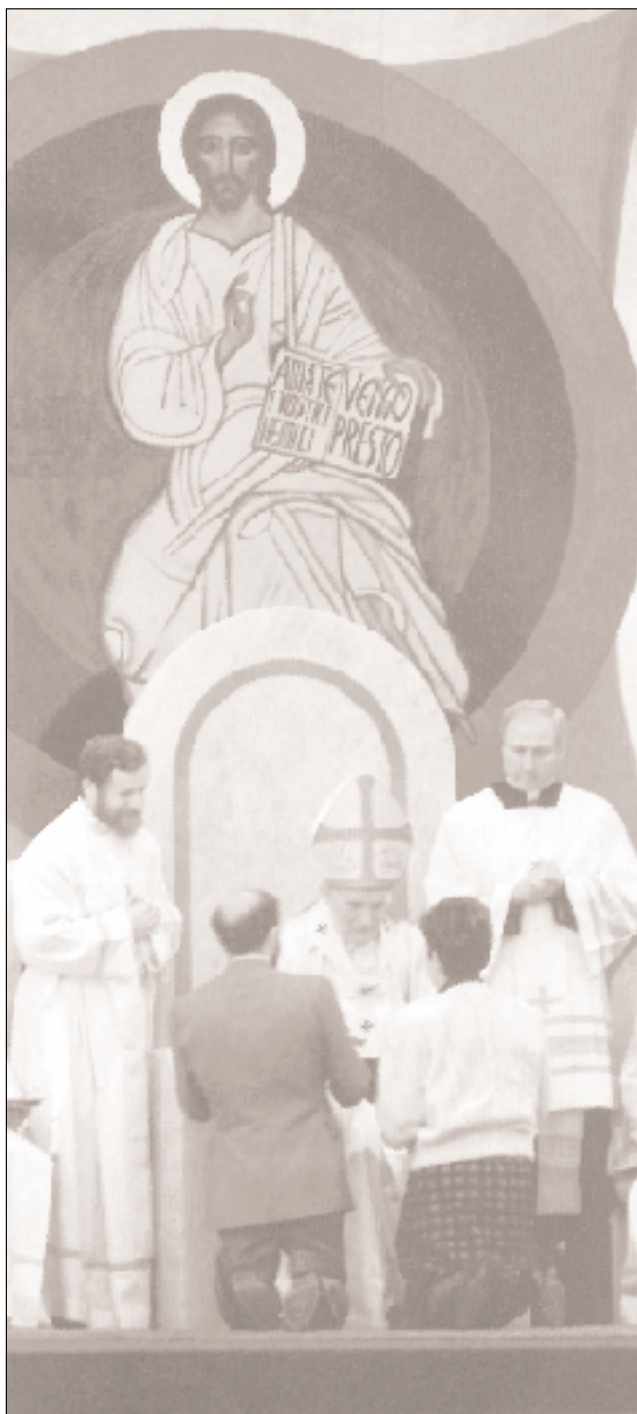
sobre este tema, recomendando a los pastores que acogiesen esta práctica, y el mismo Juan Pablo II, a los pocos días, reafirmó su validez celebrando una Eucaristía en el Centro Neocatecumenal de Porto San Giorgio (Italia). Igualmente, las Congregaciones para la Doctrina de la Fe, y para el Clero, han estudiado las catequesis y las etapas del Camino, y han aprobado todas sus prácticas. En 1990, el Papa redactó un Breve pontificio, afirmando: «Reconozco el Camino Neocatecumenal como un itinerario de formación católica, válido para la sociedad y para los tiempos de hoy».

A comienzos de este año, el Papa pidió al Camino que redactase unos estatutos, bajo la guía del Pontificio Consejo para los Laicos, y en concreto de su Secretario, monseñor Stanislaw Rylko. En su redacción participan importantes canonistas y juristas de la Iglesia católica.

## POR SUS FRUTOS LOS CONOCERÉIS

El Camino Neocatecumenal está orientado primordialmente a la evangelización de los alejados de la Iglesia. Es frecuente encontrar en estas comunidades personas que vienen del marxismo, del ateísmo y de la indiferencia religiosa. Tampoco faltan algunos que han salido de la droga o de la prostitución; matrimonios rotos que se han reconstruido, jóvenes que vuelven a la Iglesia, y que descubren su vocación sacerdotal o contemplativa, o, simplemente, cristianos para quienes la práctica religiosa constituía una mera rutina. Al encuentro mundial de Czestochowa (Polonia, 1991), sólo de Europa acudieron unos 50.000 jóvenes del Camino Neocatecumenal.

Don Francisco Azcona San Martín, Director de la Oficina de Estadística y Sociología de la Iglesia, de la Conferencia Episcopal Española, en la conclusión a un estudio realizado en 1988 en todo el territorio español con motivo del Congreso *Parroquia evangelizadora*, constata que en las parroquias en las que hay comunidades neocatecumenales, se da una



Matrimonio del Camino enviado en misión por Juan Pablo II

mayor implicación y correspondencia de los laicos en la pastoral; mayor participación en movimientos, asociaciones y grupos apostólicos; mayor talante evangelizador y mayor presencia eclesial en el barrio. La diferencia global observada en cuarenta indicadores, analizados en este estudio, es de un 17,5% superior respecto a otras parroquias.

Por otro lado se sabe que, en la trágica masacre de Ruanda, fueron martirizados muchos perte-

necientes al Camino, acusados de traición (en las comunidades ruandesas se reunían, sin discriminaciones, tanto hutus como tutsis). La diócesis más castigada fue la de Butare, en la que fueron asesinados sacerdotes y familias enteras. El testimonio de los supervivientes es unánime: todos ellos murieron rezando y perdonando a sus enemigos, en medio de muchos sufrimientos.

Inma Álvarez

LOS REFUGIADOS SIGUEN SIENDO VÍCTIMAS DE UN CONFLICTO QUE NO HAY QUE OLVIDAR

# Ruanda, la guerra

*Ha pasado demasiado tiempo, y la solución política que estabilice la región de los Grandes Lagos no llega. Ha pasado demasiado tiempo, y la indiferencia culpable de la comunidad internacional, que no interviene para acabar con el continuo derramamiento de sangre inocente, tiene como resultado diario que miles de ruandeses, sin culpa alguna, sigan pagando con su vida tanta cobardía e irresponsabilidad*

Según los expertos internacionales, se viven días decisivos para el Gobierno zairiano, tras la caída de la ciudad de Kisangani —último bastión del Ejército, al este del país— en manos de los rebeldes.

La toma de esta ciudad, la tercera del país, coloca al líder rebelde Laurent Kabila, en una posición dominante ante posibles negociaciones. Junto a la caída de esta ciudad, en el norte del país, el único objetivo de interés es Gbadolite, pueblo natal de Mobutu. Aunque esta ciudad no tiene relevancia estratégica militar, su toma significaría un claro mensaje para el mariscal Mobutu. Kabila, por otro lado, ha rechazado de nuevo la petición de la ONU de que acepte un alto el fuego, y ha reiterado que primero es necesario entablar negociaciones. El cabecilla rebelde, que se reunió hace unos días con el enviado de Naciones Unidas, Mohamed Sahnun, exigió negociar cara a cara con Mobutu, que desde el domingo 16 permanece ingresado en un hospital en Montecarlo para someterse a un nuevo tratamiento contra el cáncer de próstata, del que fue operado el pasado mes de agosto.

## ¿Y LOS REFUGIADOS?

Poco o casi nada se habla ya del enorme éxodo de vuelta de refugiados a Ruanda. Muchos han intentado demostrar que ya no quedan prácticamente refugiados ruandeses en el este del Zaire; otros, por el contrario, que todavía quedan unos 400.000. Lo que está claro es que 100.000 han desaparecido. ¿Cómo pueden esfumarse cien mil personas?

Este baile de cifras nace en los campos de refugiados tras el éxodo organizado de hutus hacia el este del Zaire durante el verano de 1994. A partir del bombardeo de los campos de refugiados des-



Un vergonzoso éxodo permanente

«LA AYUDA HUMANITARIA VA ENCAMINADA A INTENTAR CUBRIR, EN LA MEDIDA DE LO POSIBLE, LAS NECESIDADES MÁS ELEMENTALES»

de la vecina Ruanda, la masa de refugiados se divide en dos: una buena parte vuelve al país, y la otra huye hacia el interior del Zaire, escondiéndose en lo más profundo de la selva. En conclusión, al menos 400.000 refugiados ruandeses están desaparecidos y se teme que hayan muerto de enfermedades, agotamiento, hambre, o víctimas de terribles matanzas.

Los testimonios directos de observadores internacionales, misioneros y miembros de la ONU, que llegan de la zona del conflicto, son, por lo general, contradictorios sobre el número total de víctimas, pero lo que no deja lugar a dudas es la existencia de asesinatos masivos. Ancianos, mujeres y niños son perseguidos

y abatidos en un combate que no diferencia a los inocentes.

## AYUDA HUMANITARIA

A esta terrible situación hay que añadir un nuevo problema: las agencias humanitarias sufren fuertes restricciones.

En este caos en el que está sumida la zona de los Grandes Lagos, pese a las numerosas dificultades, son cerca de veinte ONG españolas las que directa o indirectamente están trabajando en la zona. Las ONG que trabajan actualmente en el conflicto de los Grandes Lagos son: Adra, Cáritas española, Cruz Roja española, Educación sin Fronteras, Farmacéuticos Sin Fronteras, Farmacéuticos Mundi, Intermon, Interred,

MPDL, Manos Unidas, Médicos del Mundo, Médicos Mundi, Médicos sin Fronteras, PROYDE, Pueblos Hermanos, Sed, Solidarios para el Desarrollo, UNEFA y Vetermon.

Sus ayudas van encaminadas a intentar cubrir, en la medida de lo posible, las necesidades más elementales: comida, tiendas de campaña, botiquines, etc... junto a una ayuda humana, a veces desesperanzada porque su trabajo no tiene el fruto por ellos deseado. Poco o nada se habla de la encomiable labor de estas personas. Sólo hay cabida para la muerte, el horror y los avances militares, y se deja de lado la necesidad y la urgencia, no sólo ya de una intervención, sino del envío coordinado de ayudas a una escala mayor (establecimiento de corredores humanitarios seguros, mayor número de campamentos de ayuda humanitaria, etc...).

La desinformación de la prensa internacional está motivada porque los periodistas nunca han tenido acceso real a los lugares de los hechos y han tenido que



# interminable

contentarse con la versión oficial del Gobierno ruandés, o de los rebeldes de Kabila, que hoy por hoy, es como no saber nada sobre lo que está ocurriendo realmente allí.

## UNA SOLUCIÓN A LARGO PLAZO

Este genocidio dura ya siete largos años, y según los expertos y los misioneros, que están en primera línea de servicio, la solución dista mucho de estar cercana en el tiempo. «No vemos que se esté caminando hacia un proceso de paz, porque se está encanando la situación con múltiples problemas; hoy por hoy, no vemos ningún tipo de salida en Ruanda, mientras no haya negociación. El poder actual no tiene ninguna intención, ni propone ningún tipo de salida. La comunidad internacional debería facilitar pasos hacia la paz, ya que la salida desde estos países es imposible, pues sólo buscan amigos de armas», afirma Jesús Jáuregui, miembro de Cáritas.

El único que ha hablado pidiendo un alto el fuego inmediato ha sido el Secretario general de la ONU, quien también ha pedido una intervención militar para proteger a los refugiados.

«Está claro que ha primado lo político sobre lo humanitario. Las Naciones Unidas y ACNUR, con los medios tecnológicos que tie-

## CRONOLOGÍA DEL CONFLICTO RUANDÉS

|                   |   |
|-------------------|---|
| <b>Siglo X</b>    | <b>Llegada de los Hutus</b>   |
| <b>Siglo XIII</b> | <b>Llegada de los Tutsis</b>  |
| <b>1890-1919</b>  | <b>Ocupación alemana</b>  |
| <b>1919-1962</b>  | <b>Ocupación belga</b>  |
| <b>1959</b>       | <b>Revolución Hutu. Abolición de la monarquía Tutsi</b>   |
| <b>1963</b>       | <b>Tutsis rebeldes matan a miles de Hutus</b>   |
| <b>1969</b>       | <b>Ruanda, separada de Burundi, consigue la independencia. Primer presidente: Kayibanda (Hutu)</b>  |
| <b>1973</b>       | <b>Nuevas matanzas. Huída de 400.000 Tutsis a Uganda y Burundi. Golpe de Estado.</b>  |
| <b>1980</b>       | <b>Intento de golpe de Estado</b>   |
| <b>1982</b>       | <b>Llegada de miles de exiliados ruandeses de Uganda y Burundi</b>  |
| <b>1990</b>       | <b>Invasión de rebeldes Tutsis procedentes de Uganda. Tropas francesas, belgas y zaireñas los expulsan de nuevo. Matanza de "colaboradores" Tutsis y Hutus moderados.</b> |
| <b>1991</b>       | <b>Nueva invasión Tutsi desde Uganda. Se apoderan de todo el norte de Ruanda.</b>   |
| <b>1992</b>       | <b>Alto el fuego. Se integran ambos ejércitos.</b>  |
| <b>1993</b>       | <b>Continúa la violencia en el norte. Llegan los cascos azules</b>  |
| <b>1994</b>       | <b>El avión con los presidentes de Ruanda y Burundi es abatido en Kigali. Matanza selectiva de miles de Hutus y Tutsis moderados. Éxodo masivo a los países vecinos.</b>  |
| <b>1996</b>       | <b>El ejército ruandés invade Zaire. Destrucción de los campos de refugiados y dispersión de éstos.</b>   |

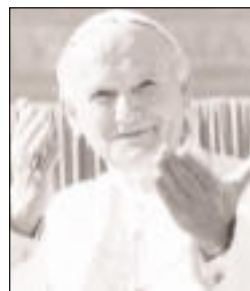
ne Estados Unidos, podrían haber sabido perfectamente quiénes habían pasado la frontera y quiénes no. Hubo una especie de pasividad u omisión», afirma un

misionero, quien sigue comentando: «El Gobierno no quiere testigos de ningún tipo, ya sean misioneros, sacerdotes, etc...», que no estén de acuerdo con su política, sobre todo en temas de purgas».

Otro problema añadido es que todo aquel que trabaja con los refugiados, es tachado de cooperante con los enemigos, ya que resulta muy difícil que entiendan que estas personas van con un afán humanitario.

Cuando uno escucha estas declaraciones puede pensar que la situación no tiene remedio. Sin embargo, todo deberá pasar por un examen de conciencia de todas las partes. Todos tienen su parte de culpa. Mientras no puedan participar en el poder político y económico todas las razas, no habrá convivencia en paz.

## HABLA EL PAPA



## EL DERECHO AL TRABAJO

Frente a las insidias presentes en ciertas manifestaciones de la cultura y de la economía de nuestro tiempo, la Iglesia no deja de anunciar la grandeza del hombre, imagen de Dios, y su primacía en la creación. A cuantos procuran afirmar el predominio de la técnica, reduciendo al hombre a «mercancía» o instrumento de producción, la Iglesia les recuerda que «el sujeto propio del trabajo sigue siendo el hombre: el trabajo está en función del hombre, y no el hombre en función del trabajo».

Estos principios, a la vez que condenan toda forma de alienación en la actividad humana, son particularmente actuales frente al grave problema del desempleo, que afecta hoy a millones de personas. En efecto, en quien lo experimenta, el desempleo crea una grave situación de marginación y un penoso estado de humillación.

Por tanto, el derecho al trabajo debe conjugarse con el de la libertad de elección de la propia actividad, no en sentido individualista, sino en referencia a la vocación al servicio y a la colaboración con los demás. Por tanto, el trabajo es ante todo un derecho, porque es un deber, que nace de las relaciones sociales del hombre. Expresa la vocación del hombre al servicio y a la solidaridad. Casi como un anuncio de los *nuevos cielos y de la tierra nueva*, que, precisamente mediante la fatiga del trabajo, son participados por el hombre y por el mundo.

(19-3-97)



¿Qué culpa tienen los niños?

Álvaro de los Ríos

## Sacerdotes: se acabaron los números rojos



**A**umentan los sacerdotes diocesanos y los seminaristas. Desciende, por el contrario, el número de los sacerdotes que pertenecen a Congregaciones religiosas. El balance global del número de sacerdotes católicos en el mundo respecto al año anterior es positivo, gracias al crecimiento de los primeros. Éstos son algunos de los datos que ofrece la última edición del «Anuario Pontificio» de 1997. Estas «páginas amarillas» de toda la Iglesia católica arrojan un cuadro estadístico de la actividad pastoral de la Iglesia sumamente positivo, comparado con las cifras del año precedente. Actualmente los sacerdotes son 404.750 (262.418 diocesanos). Este número supone un crecimiento de 289 sacerdotes con respecto a la última edición del Anuario.

Este aumento global de sacerdotes, que demuestra el crecimiento de los diocesanos, se debe al elevado número de ordenaciones que se celebraron este último año (8.800); 800 más que el año anterior. Por vigésimo año consecutivo, el número de los seminaristas que se inscriben en los cursos de Filosofía y Teología ha aumentado: en esta ocasión el crecimiento ha sido de 1,2%. De este modo, el número de seminaristas en el mundo ha pasado de 105.075 a 106.307. Todavía es más consistente el crecimiento de los diáconos permanentes, cuyo aumento ha sido de un 5,3%.

## Monedas vaticanas

**S**u última acuñación en oro fue hace 40 años. A partir de éste, y dada la importancia del Jubileo del año 2000, la Oficina numismática de la Santa Sede ha previsto seis emisiones que volverán locos a los coleccionistas de todo el mundo. *Hacia el Año Santo*—así se llama la colección— anticipa idealmente el recorrido jubilar de las cuatro basílicas patriarcales de Roma, que han de visitarse para recibir la indulgencia plenaria.



## El Salvador: viraje histórico

**E**l Salvador, viraje histórico. La izquierda gana las elecciones tras veinte años de guerra civil. Triunfa el frente *Farabundo Martí*, con el decisivo apoyo de los jesuitas. Éstos eran los títulos de la crónica del enviado especial del diario italiano *Il Corriere della Sera* a El Salvador. Una vez leída su crónica, los tonos triunfalistas se atenúan un tanto: Efectivamente, el FMLN ha «conquistado» la alcaldía de la capital del país, San Salvador, y la izquierda parece haber ganado las elecciones municipales en las principales ciudades, a pesar de que la abstención ha sido superior al 60%. En cambio, la coalición gobernante en el país, ARENA, parece haber logrado una mínima ventaja en los comicios legislativos y podría controlar el Parlamento, aunque para ello necesitaría pactar con el centro derecha y con los democristianos. En cualquier caso, la situación supone un importante viraje en la política de aquel país hermano, un viraje que probablemente asombraba al arzobispo mártir, monseñor Oscar Arnulfo Romero, si ahora, diecisiete años después de su muerte, levantara la cabeza.

## «Monjas-cobaya» en Estados Unidos

**L**a hermana María transmitía una energía y un entusiasmo propios de una mujer mucho más joven, cuando tenía 100 años. Cuando la hermana María murió—en 1995, tres meses antes de cumplir 102 años—una autopsia de su cerebro reveló que había vivido con un Alzheimer muy avanzado, y era difícil entender cómo había podido mantener tanta coherencia y lucidez.

David Snowdon es epidemiólogo en la Universidad de Kentucky, y ha hecho un importante descubrimiento respecto a la enfermedad de Alzheimer, que desarrolla sus dos características más temidas

—pérdida de memoria y demencia senil—, sobre todo en las personas que ya han tenido lesiones cerebrales; por ello pensó que, previniendo tales incidentes vasculares, se limitarían los efectos más penosos de la enfermedad.

El mérito del descubrimiento, que mejorará la vida de miles de ancianos (sólo en EE.UU hay 4 millones de enfermos de Alzheimer), es de 678 monjas americanas, de unos 75 años, pertenecientes al colegio de las Hermanas de *Notre Dame*, que desde hace diez años se ofrecieron para los estudios del doctor Snowdon (test psicológicos y análisis de sangre) y,

sobre todo, desde 1990, cuando firmaron una a una—comenzando por la Hermana María de Baltimor, de 100 años—el documento que consentía la investigación de su cerebro, tras su muerte, para este estudio.

Analizando la materia cerebral de estas 61 Hermanas se ha descubierto la causa de que 19 de ellas se hubieran librado de las terribles consecuencias de la enfermedad.

El gesto silencioso de estas Hermanas, al que la prensa internacional dedica sus páginas con todo merecimiento, es impresionante. Ha sido un acto de amor a los hermanos.





## Filosofía balmesiana

**E**spíritu es una revista de filosofía neotomista que publica, desde hace 45 años, el Instituto Filosófico de Balmesiana. Es una publicación de gran rigor intelectual que sale a la luz dos veces al año.



## Para entender España hoy

**A**nticipar el futuro. Claves políticas, económicas y éticas para entender España hoy ha sido el tema del tercer ciclo de conferencias *Fe y cultura* que ha tenido lugar en el Pontificio Colegio Español de San José en Roma, cuyo rector es don Lope Rubio Parrado. Han participado los profesores Ignacio Sotelo, Darío Válcárcel y Adela Cortina. Esta institución formativa pertenece a la Conferencia Episcopal Española; fue creada por el beato Manuel Domingo y Sol, fundador de los Operarios Diocesanos que rigen el Colegio, y su principal objetivo es favorecer la educación de los seminaristas y sacerdotes españoles que cursan estudios en las universidades eclesásticas de Roma. En sus 104 años han pasado por el colegio 3.017 alumnos de toda España; este curso hay 101. El primer ciclo fue sobre *sociología y religión*; el segundo, sobre *palabra y creación literaria*.

## Convivencia de los equipos de Nuestra Señora

**E**l arzobispo de Madrid, monseñor Rouco, ha presidido una convivencia de los equipos de Nuestra Señora de la región Centro, en la que han participado doscientas personas, matrimonios y sacerdotes (entre éstos, el consiliario del equipo responsable internacional, padre Cristóbal Sarrias, jesuita) de Madrid, Herencia, Illescas y Almagro. Monseñor Rouco subrayó, en sus palabras a los reunidos, los valores del matrimonio y de la familia en una sociedad cada vez más necesitada de testimonios cristianos, de los



que los miembros de estos Equipos pueden ser eficaces divulgadores. En una conferencia pronunciada por los nuevos responsables de este movimiento en España, hogar Gómez Sené-López de Valencia, que iniciarán su labor a finales de curso, recordaron los aspectos principales de los documentos fundacionales de los Equipos, cuya creación se debe al sacerdote francés Henry Caffarel, recientemente fallecido. El próximo diciembre se celebrará en Barcelona el medio siglo de la entrada del movimiento en España.

## Dos minilibros muy prácticos



**C**aben con holgura en el bolsillo de una camisa; de modo que en cualquier momento pueden ser abiertos, para leer alguno de los trescientos pensamientos espirituales que, seleccionados por el obispo de Palencia, monseñor Rafeal Palmero, dejaron escritos, tanto el Hermano Rafael, de la Trapa de Dueñas, como la Madre Maravillas de Jesús, priora del Carmelo de La Aldehuela y del Cerro de los Ángeles. Cualquiera de esos pensamientos son una invitación concreta, utilísima y oportuna para la reflexión y para la oración.



BUSCANDO A DIOS EN EL INFINITO

# Con una diferente evolución del cosmos, no habría vida

*¿Cómo es el universo en el que vivimos? A pesar de que la capacidad del hombre de conocer y transformar la naturaleza es cada vez mayor, cuando se trata de medir el cielo, la mirada se pierde en el infinito, en el Misterio. Supernovas que explotan a millones de años luz; ramilletes de estrellas viajando a una velocidad de vértigo; el cometa «Hale-Bopp», que se acerca a la Tierra desde las profundidades del espacio; planetas perdidos, agujeros negros, galaxias lejanas, mundos desconocidos. ¿De dónde venimos y a dónde vamos? Si tal es la grandeza del cosmos, que hasta la imaginación se queda corta, ¿cómo será Dios?*

El mundo científico ha aceptado prácticamente de forma unánime la teoría del Big Bang, ya que ha podido constatar que, efectivamente, el universo está en expansión. La cuestión es si esta progresión será infinita o acabará en colapso. Para ello, se está llevando a cabo la medición del *cosmic microwave background*: el residuo que queda en el espacio de aquella gigantesca explosión inicial que dio origen al universo. Uno de los científicos que participan en esa investigación, el cosmólogo italiano Marco Bersanelli, ha hablado recientemente en el Centro cultural Charles Péguy, de Madrid. Bersanelli, investigador del Instituto de Física Cósmica de Milán, es creyente: «La fe y la ciencia tienen métodos distintos de conocer la realidad. El aparente conflicto nace cuando, de una u otra parte, hay una confusión de los planos. Yo, desde mi punto de vista, nunca lo he encontrado».

El profesor Bersanelli explicó en su conferencia los hallazgos más significativos que se han obtenido con la medición del fondo cósmico: en primer lugar, ha permitido establecer dos modelos posibles y científicamente válidos sobre la naturaleza del universo: o bien se expande infinitamente en el tiempo, aunque con una progresión cada vez menor, o bien camina hacia el colapso, lo que los científicos llaman *Big Crunch*. Mediciones posteriores permitirán discriminar un modelo u otro.

«Nuestro pequeño y querido planeta, en esta carrera hacia el infinito, parece casi perdido —afirma Bersanelli—. Pero hay



Arriba: el doctor Bersanelli, durante su conferencia, con Rafael Gerez.  
Abajo: el asombroso girar del Universo

un aspecto que no debe pasar desapercibido: hoy es evidente, con los conocimientos acumulados por la astrofísica durante años, que la posibilidad de la existencia humana, de la vida sobre la Tierra, no depende sólo de las afortunadas condiciones físicas de

nuestro planeta, sino que depende también de la manera como el cosmos entero está organizado: si se hubiese desarrollado de una forma ligeramente diversa a como es, no existiría la más mínima posibilidad de vida sobre la Tierra, ni en ninguna otra parte

del espacio. Un niño, de más o menos un metro, que, si multiplicamos por mil varias veces hasta llegar a miles de millones de años luz, parece una anécdota en la creación, es, en cambio, un punto extraordinariamente significativo en el Universo, la autoconsciencia de la naturaleza».

Ante este misterio de la existencia, ante esta unidad global de la estructura de la realidad, no hay respuestas científicas definitivas. Como escribió Albert Einstein, «la emoción más bella es el sentido del Misterio; ésta es la semilla de toda verdadera ciencia». ¿Cuál es el origen último de la realidad? «La racionalidad humana es más grande que la ciencia —afirma Bersanelli—. Ésa es la pregunta que todo hombre debe hacerse, sea científico o no». La libertad del hombre para aceptar el Misterio de la existencia tiene siempre la última palabra.

I. A.



EL CARDENAL JOSEPH RATZINGER CUMPLE SETENTA AÑOS

# «Los caminos de Dios son tantos como son los hombres»

*El 16 de abril, el cardenal Joseph Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, cumple setenta años.*

*En la reciente Feria del Libro de París acaba de ver la luz su última obra traducida al francés, «La sal de la tierra».*

*Es una reflexión sobre el cristianismo y la Iglesia católica ante el umbral del tercer milenio*

En *La sal de la tierra* el cardenal Ratzinger responde de manera vivaz a preguntas directas que le plantea un periodista del *Süddeutsche Zeitung* —prestigioso periódico de Múnich—, que ha abandonado la Iglesia desde hace años. «¿Cuántos son los caminos para llegar a Dios?», le pregunta. Ratzinger responde: «Tantos, cuantos son los hombres».

«¿En qué manantial común puede alimentarse la religiosidad de un cristianismo disperso?» Replica sin incertidumbres: «En el judaísmo. La estrella indica Jerusalén. Ella se apaga y aparece de nuevo en la palabra de Dios, en la Sagrada Escritura de Israel». Y así prosigue el libro, con una capacidad de provocación intelectual típica de los que conocen al Prefecto de lo que antes se llamaba el *Santo Oficio* y que, tras el Concilio, ha tomado el nombre de *Congregación para la Doctrina de la Fe*. No han debido ser fáciles estos dieciséis años de Ratzinger al frente de esta especie de «ministerio» del Papa, que vela por la fidelidad al Evangelio de las diferentes corrientes que enriquecen la reflexión teológica en la Iglesia.

Este teólogo, que se hizo famoso durante el Concilio, cuando sólo tenía 35 años, al convertirse en el consultor del arzobispo de Colonia, cardenal Joseph Frings, ha tenido que escuchar las típicas acusaciones de retrógrado y de falta de comprensión hacia la investigación científica. Las ha soportado precisamente él, que desde 1969 se convirtió en uno de los profesores más reconocidos de Alemania, en la Universidad de Ratisbona, de la que llegaría a ser vicerrector. Cuando se le recuerdan algunos artículos publicados por la prensa sobre



*El cardenal Ratzinger, con el «Catecismo de la Iglesia Católica»*

sus amonestaciones a algunos teólogos, que exigían el reconocimiento de la Iglesia para enseñar tesis que no comparte la Iglesia, comenta: «Siempre existe esa famosa acusación de que somos inquisidores, que suprimimos la libertad. Pero también se da la acusación contraria: que no cumplimos con nuestro deber de tutelar a los fieles... Y hay más críticas aún: que, en ocasiones, hemos sido demasiado quisquillosos, o que vamos contra el Evangelio, como dice Hans Küng, o como dicen muchos, que afirman que no deberíamos existir porque no hemos cumplido nuestro deber y es mejor dejar crecer la cizaña».

Sin embargo, argumenta el cardenal bavarés con gran sentido lógico: «Si no existe un texto autorizado que permita decir: *Ésta es la fe*, nuestro trabajo se mueve en el vacío. Por este motivo, nuestro primer deber ha sido redactar el *Catecismo*, que es algo concreto, que permite decir que la Iglesia es doctrina, y la doctrina es la misma Iglesia. Después tenemos que hacer que cada uno en la Iglesia asuma sus propias responsabilidades. Desde mi punto de vista, creo que es un error echarle la culpa de todo a Roma. Roma, por el contrario, tiene que comprometerse con el Colegio de los obispos, para que existan pastores que actúen todos juntos, en la gran comunión de los santos, y según su propia responsabilidad ante el Señor, en el temor del Señor, y no en el temor de los hombres, para hacer posible una fe libre; pero también para denunciar el peligro de que la palabra humana se presente como palabra de fe».

«SI NO EXISTE UN TEXTO AUTORIZADO QUE PERMITA DECIR:  
ÉSTA ES LA FE, NUESTRO TRABAJO SE MUEVE EN EL VACÍO.  
POR ESTE MOTIVO, NUESTRO PRIMER DEBER HA SIDO  
REDACTAR EL CATECISMO»

Jesús Colina. Roma

## LIBROS

# Hemos leído

## Motivos para creer



**E**l jesuita Jorge Loring ofrece en *Motivos para creer* (Ed. Planeta-Testimonio) algunos motivos que hacen razonable la fe. A nadie le puede convencer lo que ignora, y éste es el caso de muchos que desprecian la fe. Este libro

nos ayuda a tener una cultura religiosa proporcional a nuestra cultura humana.

## Pinceladas



**P***inceladas*, de Justo López Melús (ed. Atenas), es un conjunto de doscientas pequeñas parábolas, resumidas y reducidas a lo esencial. Quiere ser una invitación a ser mejores, evitándonos cavilaciones profundas. Es una

gran compañía para la mesilla de noche, una ayuda a la reflexión antes de dormir.

## Gregorio de Elvira



**S**an Gregorio de Elvira fue obispo de la antigua ciudad de Ilíberis —actual Granada— durante casi toda la segunda mitad del siglo IV. Dentro de la colección *Fuentes Patristicas* (ed. Ciudad Nueva), *Tratados sobre los libros de las*

*Santas Escrituras* presenta sus homilías, redactadas en un lenguaje muy sencillo.

## La afectividad



**E**l sacerdote Ramón Montalbán hace ver, en *Los novios, los misterios de la afectividad* (Colección *Hacer familia*, ed. Palabra), que el amor no es una realidad simple. Además de gustarse, es necesario que los novios sean capaces

de ser amigos íntimos. Este libro tiene interés para jóvenes, padres y educadores.

## Itinerario de fe



**E**n *Espíritu y palabra* (ed. Narcea) Maximiliano Calvo, dirigente de la Comunidad carismática *Jerusalén*, presenta un itinerario de fe y amor. El autor, consciente de los inconvenientes de la vida moderna, ha acudido a breves sen-

tencias que ayudan a vivir un día, e incluso una temporada de la vida.

## El Derecho de la Iglesia



**D**ominique Le Tourneau, sacerdote, Doctor en Derecho Canónico por la Universidad de Navarra, ha recogido en *El Derecho de la Iglesia* (ed. Rialp) las cuestiones esenciales del Derecho Canónico, puestas al alcance del lector de cultura media. Una buena lectura para alcanzar un conocimiento más profundo de nuestra fe.

## San Pelayo



**R**afael Palmero Ramos, actual obispo de Palencia, ha preparado una biografía de San Pelayo: *Testigo con trece años, san Pelayo, mártir* (colección TAU de Francisco López Hernández). San Pelayo es uno de los santos más

populares de todo el noroeste español, gran modelo para nuestros jóvenes.

## Voy a vivir



**A**ndy Tridker, un joven escritor, nos ofrece, en *Voy a vivir* (ed. S.M.), un retrato de su propia vida. Un joven llega a un hospital, convaliente de un accidente de moto. Las perspectivas de recuperación no parecen halagüeñas, pero

Andy se jura a sí mismo luchar hasta conseguir nadar de nuevo.

## El Cristo de Tagore



**E**l poeta indio Rabindranath Tagore (1861-1941), premio Nobel de Literatura, destacó por la sensibilidad moral y religiosa con que contempló el mundo. *Cristo* (ed. PPC) recoge los escritos de este poeta que se acercan a la figura

de Jesús, en el que descubre la verdadera imagen de la Humanidad.

## El delfín de Nicolás



**E**l *delfín de Nicolás* (ed. Palabra) es un cuento de Sylvie Queyron para niños a partir de diez años. Todos los días Nicolás va a una cala escondida donde le espera un delfín para jugar con él. Leyendo este libro el niño aprende a valorar la amistad, a compartir dificultades y alegrías, y a perdonar.

## Trabajo social



**L**os catedráticos José Almaraz, Mario Gaviria y Juan Maestre han reunido, en el manual universitario *Sociología para el trabajo social* (ed. Universitas), un conjunto de colaboraciones sobre los temas sociales más relevantes que

forman parte del campo de actuación del trabajo social.

## Sobre el Estado



**E**l doctor Miguel Ayuso, profesor de Derecho Constitucional en ICADE ofrece en *¿Después del Leviathan? Sobre el Estado y su signo* (ed. Speiro) un análisis de la forma política que llamamos Estado y de su crisis contemporánea, buscando caminos de solución en la recuperación moral y la revitalización social.



# Pecadores amigos de santos

Un sacerdote italiano llamado Tamburini, sacó a la luz hace pocos años un curioso libro, *Santos y pecadores*, en el que hacía públicas parte de sus investigaciones en archivos del Vaticano. En él contaba el contenido de documentos del siglo XVI en los que fieles católicos pedían dispensas a la autoridad romana. Al lado de normales peticiones de cristianos que hoy veneramos (Ignacio de Loyola, Francisco de Javier) están las de curas atormentados, monjas y frailes relapsos, aventureros y juerguistas.

La Iglesia es dos mil años de santos y de pecadores. Mezclados, codo con codo, desafiándose los unos a los otros, amándose y reprimiéndose. Intentar hacer historia de la Iglesia quedándose con los santos sólo, o sólo con los pecadores, es un proyecto inútil: sería la radiografía de algo que no existe. Porque, según la fórmula peguyana, *en la Iglesia los santos dan la mano a los pecadores*. Decir pecador es decir hombre, tal cual: la santidad humana es una planta que crece en el campo del pecado.

La Iglesia es un cuerpo. Un pobre bautizado, antes que devoto o pío, perjuro o lascivo, es parte de la Iglesia, pertenece a la Iglesia. Eso es lo inaudito, todavía hoy, dos mil años después de su fundación.

La santidad es la Iglesia misma. Muchos católicos han cometido grandes errores (para juzgarlos habrá que tener la misma objetividad que con los demás), pero ningún error ha borrado la nota de excepcionalidad que acompaña al Pueblo de Dios desde sus orígenes.

Como madre y como maestra, la Iglesia sabe también que debe huir de escándalos. Por eso, aspectos turbios (pero cotidianos) de nuestra íntima vida de pueblo se han llevado con gran discreción, para no dañar la fama de los protagonistas y no hacer innecesariamente más dura la comprensión de los más débiles.

Las revelaciones que hace el libro de Tamburini no son como para tirar cohetes. De los santos es verdad que sale a relucir poca cosa. De los pecadores sale una buena ración de pimienta para sazonar la comprensión de la Historia de la Iglesia. Por eso, cuando en su día Pedro Miguel Lamet se regocijaba por la publicación de este libro como si sacase a la luz los viejos trapos sucios del romanismo —desliz que ponía en evidencia el oscurantismo de la Iglesia—, me parece que sufría un espejismo. Como dice el cardenal Biffi, pocas instituciones habrá en la Historia universal que permanezcan a lo largo del tiempo para poder reivindicar los logros y las torceduras de sí mismas. La Iglesia no ha escurrido el bulto y no se ha refundado, cada cierto tiempo, para no tener que asumir el balance hecho por sus olímpicos críticos. Tiene ya para dos milenios de edad, y su unicidad se ma-



«MÁS QUE LOS ESCÁNDALOS,  
LO QUE PASMA ES LA TERNURA DE DIOS,  
QUE SE HACE DISPONIBLE AL HOMBRE  
DE TODOS LOS TIEMPOS,  
SIN PARAR MIENTES  
EN CÓMO LLEGA A ESE HOMBRE»

nifiesta tanto en las llagas de san Francisco, en los arrobamientos de santa Teresa o en las cuestiones de santo Tomás como en los escándalos de la vida conventual, en la relajación de la Roma de los Borgia o, simplemente, en la frustrante rutina de la vida de casi todos los cristianos. Todo eso está ahí, pero

en eso, por activa o por pasiva, la Iglesia sigue fiel a la tarea del comienzo: reclamar la mirada de los hombres de todos los siglos hacia un punto, Cristo.

Más que los escándalos que desvela Tamburini (lo de siempre: castraciones, lesbianismo, asesinatos, robos...) lo que pasma es la ternura de Dios, que se hace disponible al hombre de todos los tiempos, sin parar mientes en cómo llega a ese hombre.

Después de todo, también es interesante llegar hasta lo íntimo de esos pobres diablitos como yo, que vivían existencias atormentadas por grandes y bajas pasiones. Todos ellos sabían que tenían una casa, y a ella iban a pedir perdón, es decir, a pedir ser ellos mismos.

José Antonio Ullate Fabo

JOSE LUIS GARCÍ ESTRENA "LA HERIDA LUMINOSA"

# «Una película rodada a la

No lo puede evitar: siempre anda detrás de la respiración del ser humano y de su drama; por eso ninguna de sus películas es un puro «divertimento» con sabor a salsa rosa. Después del éxito de «Canción de cuna», ahora estrena «La herida luminosa», un intenso melodrama inspirado en la famosa obra teatral del escritor catalán José María de Sagarra, galardonada en 1955 con el Premio Nacional de Teatro. La película reúne a un equipo técnico y artístico de primera categoría. Hemos hablado con Garci para los lectores de Alfa y Omega



José Luis Garci, durante el rodaje de *La herida luminosa*

**D**ice Minguela que su película *El paciente inglés* es un cine para recostarse en la butaca y reflexionar, no para echarse hacia delante, como en las películas de acción. ¿De qué tipo es tu nueva película?

Tanto *Canción de cuna* como mi último trabajo son de las de echarse para atrás, lejos de *El crack*, que era bastante movidita. *La herida luminosa* es una película tranquila, de tempo lento. Lo que pasa es que cuando decimos *tempo lento* enseguida le damos un matiz peyorativo, y nada más lejos de la realidad. A mí lo que me gusta es contar una historia con precisión y sin precipitaciones.

**¿Qué has querido transmitir con *La herida luminosa*?**

Quizá el mejor resumen de la película esté al final, cuando se dice que hay gente que da gratis a los demás lo mejor de sí misma. La película es una historia de amor en la que aparece el adulterio, las soledades, la posibilidad del crimen. He querido, además, tocar en profundidad elementos de la fe cristiana en el contexto de la España de los años 50. Toda ella es un melodrama. A mí el melodrama me parece el

género supremo, casi un estado de excepción. *La herida luminosa* es como una gran crónica de costumbres del corazón, no sólo porque el protagonista sea un cardiólogo y su hija monja tenga una lesión de corazón, sino porque es una historia que explora los corazones de la personas, corazones amargos, desgarrados. Por consiguiente, una película así hay que rodarla con la cámara a la altura del corazón, hay que moverla muy poco. La he realizado en formato *Scope*, suficientemente amplio para que el espectador no pierda detalle.

**¿Por qué has cambiado el papel del jesuita en la obra original, por el de una monja?**

Porque me parece que un padre está más cerca de una hija que de un hijo. Se ve en la película cómo el padre siempre ha echado de menos a su hija desde que abandonó la carrera de Medicina para ingresar en el convento. No es el único cambio que he hecho de la obra de Sagarra. El personaje del Superior de la Orden lo he cambiado también por una mujer, que interpreta Julia Gutiérrez Caba, porque me parece que la relación del médico con la

Superiora de la Orden es menos áspera que con un sacerdote jesuita. Incluso, desde un punto de vista humorístico, está más en la línea de algunos modelos americanos, como la relación de Ingrid Bergman y Bing Crosby en *Las campanas de Santa María*.

NO SOY ÑOÑO

**¿Cómo consigues mantener en tus películas la hondura de los sentimientos humanos sin rayar nunca en la ñoñería?**

Quizá porque no soy ñoño. Incluso *Canción de Cuna* era una película que tenía bastante frialdad en su desarrollo, pero siempre dije que si los diez últimos minutos de la historia no se seguían con el corazón en un puño, yo me habría equivocado. En *La herida luminosa* la apuesta es doble: si los últimos veinte minutos no transmiten emoción y no consigo conmover, habré fallado, porque he estructurado el ritmo para llegar, como en las pruebas de los 1.500 metros, a ese *sprint final*, a esa gran explosión serena. Y, si se me permite, aconsejo al público que vaya a ver la película sin prejuicios, que vaya a ver una historia de sentimientos, una historia de amor.

El amor, la amistad y la religión son los grandes principios universales que nunca se gastan, aunque ahora estén perdiendo su lugar en el cine español. Por eso, cuando me he propuesto realizar esta trilogía: *Canción de cuna*, de Martínez Sierra; *La herida luminosa*, de J. M<sup>a</sup> Sagarra, y *El abuelo de Galdós*, pretendo dar a conocer lo que precisamente no está de moda: tratar de hacer otro tipo de cine. En el caso de *La herida luminosa* trato el hecho de las monjas misioneras que se van al tercer mundo donde cambian la realidad haciéndola más hermosa, defendiendo la vida y la dignidad, humana sin pedir nada a cambio. Que de vez en cuando hagas algo que refleje esta realidad me parece que es una apuesta bastante progresista y positiva.

**¿Cómo has tratado los componentes religiosos de la obra?**

Hay una frase, que no es de la obra teatral, que dice: *El mundo está lleno de gente buena, que no piensa lo que tú y lo que yo*. O sea, los buenos no son los que habitan en un convento, ni los malos son necesariamente los agnósticos. He tratado de que haya una mirada humana de los persona-



# altura del corazón»

jes. Por ejemplo, en la película, la hija del doctor es misionera. Quiere irse a Ruanda. Y, en este sentido, la película está hablando más allá de la religión. Está hablando de gente desvalida que necesita que se le ayude y de personas que piensan que esa ayuda es necesaria porque se sienten hermanos de verdad. Hombre, ya vimos hace unos meses —jus-

to mientras rodábamos— cómo cuatro españoles dieron la vida en África por los demás... Yo creo que hay un tipo de personas que hacen que el mundo sea más hermoso; personas que, con su sacrificio, hacen que el mundo sea mucho mejor. Pienso que todo eso está más allá del dilema religión o no religión; eso es una conducta humana muy buena.

En este sentido, la película hace una defensa del sacrificio humano y de una gente muy valiente. Y, aunque a veces no los pueda comprender —como se dice en la película—, yo envidio a los que piensan así, los envidio mucho.

**Javier Alonso Sandoica**  
**Jerónimo José Martín**

## MAR ADENTRO

**M**ira que se lo decía José Sacristán: ¡*Que la lías, José Luis, que la lías! Es una obra de teatro de los cincuenta, difícil de adaptar, que va a sonar a lata vieja.* A pesar de todo, Garci se enroló en la aventura de adaptar la pieza de José María de Sagarra con el aplomo del que sabe que toca una gran historia y le importan bien poco las críticas.

*La herida luminosa* tiene el brillo de los diamantes y el calor de un concierto de cámara. Es una obra planteada con un orden premeditado, nada de improvisaciones ocurrentes a lo Kean Loach, porque precisamente en su ritmo estudiado y creciente radica la clave de su fuerza. La película nace de los silencios y va a terminar con el torbellino más descarnado. Sólo al final sabremos qué cartas se guardaban los personajes en la manga.

El doctor Molinos es un hombre condenado a la soledad, que arrastra su amargura por el pasillo de su casa como si fuera el espectro de sí mismo. Vive con su esposa Isabel, cuya dureza la ha convertido en una extraña. El matrimonio se desmorona, y la presencia de Julia, la joven amante, es una falsa huída, que sólo sirve para agudizar la amargura del doctor. Fernando Guillén sólo tiene que abrir los ojos para decirnos que al doctor Molinos le falta vida.

Tenían razón quienes, a la salida del estreno, comentaban la lograda ambientación de la película. Garci es un consumado artista de la puesta en escena: la espontaneidad de las criadas, la música, las sillas en torno a la radio para escuchar los novelones lacrimógenos de los 50 y los *partes* (noticiarios) de Radio Nacional. La reconstrucción es perfecta, y salta a la vista que a su director le encanta volver las páginas de la Historia para meter la nariz en las antiguas cocinas de los caserones, donde huele a flan casero, se toma sopa de migas y se habla de Stewart Granger.

Julia Gutiérrez Caba nos ofrece la interpretación de un personaje apasionante: una Madre



Cartel anunciador de la película

Superiora que se cree su vocación y la vive con la naturalidad del que se zampa un plato de lentejas. Pero quien lleva el peso de la obra, aunque su protagonismo sea menor, es sor María, la hija del doctor Molinos. Su vida en el convento no ha significado escaparse del mundo y huir de la realidad, sino que en él ha descubierto la clave, la cordura para poder recomponer la historia de su familia. Por eso, las campanas del final de la película no suenan vacías, como el repicar absurdo y surrealista de *Rompiendo las olas*, sino que expresan la presencia de un Dios que no se ve, pero que viaja por la película a la sombra de los personajes. Garci se ha metido, sin miedo, mar adentro.

**J. A. S.**

## Punto de Vista

### RESURRECCIÓN

**E**ntre los cientos de fotos que cubren las mesas de la redacción, junto al accidente trágico, el discurso político, la cantante de turno o la guerra en Albania, surgen de repente fotos refrescantes, con un sencillo pie: «Llegó la primavera y la gente pasea y disfruta al aire libre, en parques y jardines».

Aquel maestro que fue Dovifat afirma que todo periodista que se precie debe informar de estas cosas, con la importancia que requiere su ineludible ciclo vital. La primavera puede permitírselo todo, desde la noticia de su llegada, al comentario o el canto lírico.

En esta era de la técnica, la larga gusanera de coches que huyen de la ciudad es el mejor canto con ruedas que puede dedicarse a la primavera. No obstante, debemos dar constancia de su llegada para que los hombres de despacho, los técnicos y los que realizan trabajos de gestión pidan una flor fresca, a ser posible amarilla, para su mesa de trabajo. No insinúo que le envíen alguna a su mujer, porque se da por descontado, y mucho menos que la lleven ellos por la calle. Para eso sería preciso que los españoles estuvieran incorporados a la Comunidad Europea, y les trajera sin cuidado ir por la Diagonal o por Alcalá con su barrita de pan tierno o su ramito de jacintos.

Barreras, pequeñas barreras que ocultan enormes prejuicios y demuestran, según la moderna psiquiatría, nuestra falta de agallas para asumir la parte tierna que todos tenemos. Cosa que, a la larga, desequilibra. Decididos a no aumentar el desequilibrio de una estación que de por sí la sangre altera, hagamos a nuestra vena romántica alguna concesión. Al abrir la ventana en estos días, se entiende menos que tengamos que morir. Tal vez por eso la primavera y la Pascua de Resurrección suelen presentarse juntas, y todo despierta y resucita.

**Pilar Salcedo**

## CONTRAPUNTO ●

### DOBLE FACTURA

Nadie niega el gran servicio cultural y sociológico realizado por la Educación pública y gratuita en todo el mundo civilizado. Sólo los Estados podían movilizar esos enormes presupuestos en los cuatro escalones sustanciales, desde los parvularios a las Universidades. Pero el gran servicio pasado empieza a presentar tales grietas que es preciso repensar el conjunto financiero y organizativo.

Lo queramos o no, la Educación pública de hoy padece lo que los americanos llaman «la jungla de las pizarras». Son fenómenos extremos o marginales, pero que ya tienen tal volumen y causan tal impacto social que lo más característico de la Educación obligatoria y universal, lo que más de universal tiene es el deseo de superarla o, más sencillamente, de abandonarla.

En miles de escuelas —no sólo en los ghettos americanos— los alumnos entran a ellas portando navajas y pistolas. El profesor dice una cosa que se supone que es una lección, y huye para salvar el pellejo.

En nuestra España, esta situación también está presente: robos, intimidaciones y drogas son parte del escenario del día. La familia quizá no exija mucho nivel académico, pero quiere que le devuelvan al hijo vivo y sin «caballo».

No hay más remedio que reimpulsar, de modo más determinado, la enseñanza privada de sello moral. Los padres que eligen esos colegios pagan impuestos para que haya enseñanza pública, pero se ven obligados a un doble desembolso, lo cual es una visible injusticia que pesa más en las clases modestas. Por eso el planteamiento no es Educación de pobres o ricos: éstos ya se arreglan. Hay que proteger a las familias pobres refinanciando la Educación deseada.

Luis Apostua

## GENTES



PILAR CERNUDA, periodista: «Es una especie de pesadilla la que se nos prepara, a no ser que se marquen bien las reglas de la investigación genética antes de que sea demasiado tarde. Somos como somos, y así debemos seguir siendo; de todos los colores, con todas las facetas posibles, incluso las negativas. Mejor la variedad que la uniformidad, aunque la variedad signifique que hay que aceptar defectos, errores, marginación, perversidad, desgracias. Un mundo de bellos y sólo bellos, perfectos, y sólo perfectos, es algo que puede resultar atractivo sobre el papel, pero sería una atrocidad de consecuencias inimaginables. Dolly podría ir abriéndonos el camino hacia ese panorama. ¡Cielos, qué horror!»



EUGENIO NASARRE, Secretario General de Educación: «La autorregulación acordada en 1993 por las televisiones para proteger a jóvenes y niños de contenidos perjudiciales, entre ellos los "debates basura", no se está respetando, y esto constituye un problema serio para la sociedad».



CARMELO GÓMEZ, actor: «Yo creía en la democracia, pero la democracia es la dictadura de la mayoría, y la mayoría tiene un nivel muy bajo. Todos tenemos derecho a desarrollar nuestro mundo, pero esto que está pasando es el triunfo de las masas sobre el individuo... A mí, se lo digo sinceramente, me suena a soviético».

### LIBROS

## UN REGALO DE PASCUA

**P**alabra, Cordero, Señor, Hijo, Corazón, Pan, Luz, Paz, Refugio, Sabiduría, Camino, Redentor, Amor, Vida, Verdad, Hombre, Misterio, Maestro...

Y así, día a día, y mes a mes, hasta trescientos sesenta y seis nombres —el de los años bisiestos incluido—, desde la *Puerta*, que es el primero, hasta el último, que es el *Inefable*, José María Cabodevilla va desgranando, en estas 750 páginas, los nombres de Cristo que más le han llamado la atención, y los ofrece, comentados, al lector, en este pórtico del tercer milenio, más pre-

cisamente en este año dedicado por la Iglesia a Jesucristo, el primero de los tres preparatorios del gran Jubileo del año 2000.

Como un fray Luis de León de 1977, comienza con un verso del *Cantar de los Cantares*: «Tu nombre es como un perfume que se expande», y cita a fray Luis, obviamente: «Dada la estrechez de nuestra inteligencia, Dios se ha visto obligado a manifestarnos la grandeza de su Hijo poco a poco, como por piezas, descubriendo una pieza con un nombre y otra con otro, lentamente, lo

mismo que sucede cuando queremos meter un líquido en alguna botella de boca estrecha».

Eso es: somos como botellas de boca estrecha, y Dios nos muestra a su Hijo poco a poco, como por piezas...

Este libro es, desde luego, una pieza valiosa por su contenido y por su lenguaje precioso, sobrio y altísimo a la vez. Los beduinos tienen diez palabras distintas para nombrar la arena; los lapones, veinte para el hielo y más de cuarenta para la nieve. Cada uno de los posibles nombres



# No es verdad

● No es verdad que nuestros medios de comunicación social tengan la misma vara de medir para todos; y, si no, que se lo pregunten a Garci que acaba de comprobarlo, una vez más, en el boicot vergonzoso y elocuentísimo que determinados medios han hecho a su espléndida película *La herida luminosa*, como era de esperar. Es lógico que la recuperación del cine español traiga consigo la recuperación de nuestro mejor cine religioso. Esta película de Garci, profunda y explícitamente religiosa, sin ñoñerías pero sin complejos, hiere luminosamente la tendencia culturalmente arreligiosa de nuestro cine tan *políticamente correcto*. Como en ella hay drama y vida humanos, resplandece el esplendor de Dios, de su misericordia y la luz de la fe en la vida eterna. Mucho más que sentimientos: humanidad, fe y sentido de la vida en esta luminosa herida cinematográfica de Garci.

● La ministra de Educación acaba de denunciar que los alumnos españoles son los penúltimos de la Comunidad europea en resultados de los exámenes, por ejemplo de Matemáticas. Pues si en eso, que es lo único que últimamente dicen que les enseñan en el bachillerato son los penúltimos, ¿qué será en Humanidades, que no las huelen ni por el forro? Ahora bien, seguro que son los primeros en conocer la programación televisiva pornográfica, en experiencias prematrimoniales y en parejas de hecho. Pero ¿la culpa es sólo de ellos?

● Normalmente, suelo estar de acuerdo con lo que escribe Alfonso Ussía –en estas páginas hay reiteradas pruebas de ello–, y lamento no poder decir lo mismo sobre su artículo *¿Qué respaldo?*, en el que alude al respaldo de Juan Pablo II a Aznar en el problema del terrorismo. ¿No se le ha ocurrido pensar que, a lo mejor, ese respaldo consiste en no atizar las brasas de una guerra peor que la que existe en el País vasco? En los que él, con sorprendente desconocimiento, llama *tortuosos* pasillos vaticanos, suelen hilar bastante fino, incluso aunque no nos lo parezca así a quienes tenemos los árboles tan cerca que no nos dejan ver el bosque, y creemos que un obispo –al que Ussía no sabe lo que le ha dicho el Papa– es un gobernador de quita y pon.

● Si como dice Luis Carandell en *El País*, Ángel Ganivet, hablando de la Semana Santa, escribió: *En el país más alegre del mundo, viven los hombres mas tristes de la tierra*, sólo cabe deducir, en buena lógica, una de estas dos cosas: o que Ganivet no estaba especialmente inspirado el día que escribió esto, o que Ganivet no sabía lo que era la Semana Santa. Traer eso a cuento, por los pelos, para contar milongas del franquismo en el que *resultaba odioso tener que asistir a las procesiones* es, cuando menos, curioso; entre otras muchas razones, porque no es verdad, a no ser que el señor Carandell viviera el franquismo en una España diferente a la que vivimos sus coetáneos. Lo de la presunta tristeza en Semana Santa, mucho me temo que, si no lo entendió Ganivet, aún lo entiende menos Carandell.

● No es verdad que la gente aguanta lo que le echen y no reacciona en esta España en la que ya es noticia, titulada así en los periódicos, que *ayer no hubo fútbol en la tele*. Y si no, que se lo pregunten a Isabel Gemio, que tuvo la *ocurrente* idea de interrumpir una representación teatral, y los espectadores de *Una noche con los clásicos* reaccionaron indignados ante tan *inteligente* intromisión y le dieron la bien merecida pitada del siglo. He sabido que luego se quejó de la *intolerancia* del público del teatro... Esta chica debe creer que la tolerancia consiste en que todo el mundo le diga *amén*.

● No es verdad que aquí exista el mínimo respeto hacia la lengua castellana a la que, por si no tenía ya bastantes problemas, le salen ahora desde organismos oficiales con que las faltas de ortografía no son como para suspender a un alumno. De ahí a la protección del analfabetismo hay un paso. ¡Lo que le faltaba al nefasto plan *docente* que sufrimos desde hace ya unos cuantos años! Por muy nervioso que esté un alumno, si desde la escuela primaria le han enseñado a escribir España sin h y a decir libro en vez de libró, lo escribirá como debe ser. Los nervios no tienen nada que ver con la ortografía. Es como si los políticos no conociesen el abc de la Constitución, o los economistas no supiesen contar los números. Bueno, un poquito peor...

Gonzalo de Berceo

de Cristo refleja un aspecto de su persona; todos sumados no bastan para dar a conocer a Quien es infinito e inagotable.

Le pasa al autor lo que él dice que les ocurre a los musulmanes: que tienen noventa y nueve nombres para invocar a Dios, pero confiesan que sólo el centésimo es el verdadero y nadie lo conoce. ¿Por qué será que el libro acaba, precisamente, con el nombre *El Inefable*, es decir «el que no se puede expresar con palabras»; ni con ninguna en concreto, ni con todas juntas?

Él lo explica muy bien: «La palabra Dios ha entrado en el Diccionario y ocupa el lugar que le corresponde por orden alfabético, después de diop-

tría, diorama y diorita, pero sólo resulta válida si reconocemos que es incapaz de expresar aquello que designa».

Confiesa Cabodevilla que el libro es necesariamente incompleto porque el tema es inagotable, pero que cabría decir, si no es mucho impudor, que él sólo ha pretendido responder a aquella pregunta que un día el Maestro formuló a los Apóstoles: *Y vosotros ¿quién decís que soy Yo?*

Para la mentalidad hebrea, decir el nombre de algo significaba poseerlo. Grave tentación y peligro cierto, porque es muy posible, por desgracia que quien mucho dice *Señor, Señor*, acabe creyendo que ya posee al Señor.

No nos ocurra lo que al fa-

moso actor que declamó magistralmente el Salmo *El Señor es mi pastor, nada me falta*, y le aplaudieron a rabiar. Luego, cuando lo rezó un sacerdote, en medio de un silencio sobrecogedor, el actor dijo conmovido: «Yo conocía el salmo, pero este hombre conoce al Pastor...»

Jesús: En Judea se pronunciaba Yeshúah; en Galilea, Yeshú: dos sílabas nada más, tan breves como el instante de la encarnación y tan inacabables como la eternidad; tan cortas, dice el autor, como las manos de una madre y tan inmensas como la inmensidad divina. Jesús: Palabra hecha palabra misericordiosamente; santificado sea tu nombre.

Este libro es un buen rega-



lo de Pascua. De la BAC, y de José María Cabodevilla.

Miguel Ángel Velasco

# ¡Despertad! ¡Levantaos!

*La noche de aquel primer Sábado tras la muerte de Cristo quedó convertida en el Día más luminoso que nadie jamás podría haber soñado. Es el Día que no tiene ocaso, la Vida que no tiene ya la sombra de la muerte. Este Día –en el que ya podemos vivir desde entonces– es Cristo Jesús, la Luz infinita que, penetrando en las entrañas de la muerte, la ha destruido para siempre. Así lo canta la Iglesia de los primeros siglos en este bellissimo texto:*



*El Señor desciende al lugar de los muertos y lo reciben los justos de la Antigua Alianza.  
(Códice miniado de Cristóforo de Predis. Siglo XIV)*

**Q**ué es lo que hoy sucede? Un gran silencio envuelve la tierra; un gran silencio y una gran soledad. Un gran silencio, porque el Rey duerme. La tierra está temerosa y sobrecogida, porque Dios se

ha dormido en la carne y ha despertado a los que dormían desde antiguo. Dios ha muerto en la carne y ha puesto en conmoción al abismo.

Va a buscar a nuestro primer padre como si éste fuera la ove-

ja perdida. Quiere visitar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte. Él, que es al mismo tiempo Dios e Hijo de Dios, va a librar de sus prisiones y de sus dolores a Adán y a Eva.

El Señor, teniendo en sus manos las armas vencedoras de la cruz, se acerca a ellos. Al verlo, nuestro primer padre Adán, asombrado por tan gran acontecimiento, exclama y dice a todos:

*Mi Señor esté con todos.*

Y Cristo, respondiendo, dice a Adán:

*Y con tu espíritu.*

Y, tomándolo por la mano, lo levanta, diciéndole:

*«Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz.*

Yo soy tu Dios, que por ti y por todos los que han de nacer de ti me he hecho tu hijo; y ahora te digo que tengo el poder de anunciar a los que están encadenados: *Salid*, y a los que se encuentran en las tinieblas: *Iluminaos*, y a los que duermen: *Levantaos*.

A ti te mando: *Despierta, tú que duermes*, pues no te creé para que permanezcas cautivo en el abismo; *levántate de entre los muertos*, pues yo soy la vida de los muertos. Levántate, obra de mis manos; levántate, imagen mía, creado a mi semejanza. Levántate, salgamos de aquí, porque tú en mí, y yo en ti, formamos una sola e indivisible persona.

Por ti, yo, tu Dios, me he hecho tu hijo; por ti, yo, tu Señor, he revestido tu condición servil; por ti, yo, que estoy sobre los cielos, he venido a la tierra y he bajado al abismo; por ti, me he hecho hombre, *semejante a un inválido que tiene su cama entre los muertos*; por ti, que fuiste expulsado del huerto, he sido entregado a los judíos en el huerto, y en el huerto he sido crucificado.

Dormí en la cruz, y la lanza atravesó mi costado, por ti, que en el paraíso dormiste, y de tu costado diste origen a Eva. Mi costado ha curado el dolor del tuyo. Mi sueño te saca del sueño del abismo. Mi lanza eliminó aquella espada que te amenazaba en el paraíso.

Levántate, salgamos de aquí. El enemigo te sacó del paraíso; yo te coloco no ya en el paraíso, sino en el trono celestial».

*(De una homilía de la Iglesia antigua sobre el grande y santo Sábado)*